

DOCUMENTACION

1. El plan de la Administración Reagan para Centroamérica

1.1. Política de EE.UU. para Centroamérica y Cuba hasta el año fiscal de 1984. Documento resumen. Consejo de Seguridad Nacional, abril de 1982

I. INTERESES Y OBJETIVOS

Estamos interesados en crear y respaldar Estados democráticos en Centroamérica capaces de dirigir sus asuntos políticos y económicos libres de toda injerencia foránea. Estratégicamente, tenemos un interés vital en no permitir la proliferación de Estados según el modelo cubano que proporcionarían plataformas para la subversión, pondrían en peligro rutas marítimas vitales y plantearían una amenaza directa en o cerca de nuestras fronteras. Esto debilitaría nuestra posición globalmente y crearía una dislocación económica con la consiguiente afluencia de inmigrantes ilegales a EE.UU. A corto plazo debemos trabajar por eliminar la influencia cubano-soviética en la región y, a largo plazo, tenemos que preparar gobiernos políticamente estables y capaces de resistir tales influencias.

II. LA SITUACION ACTUAL

El deterioro de nuestra posición, tan evidente hace seis o doce meses, se ha detenido. Algunos acontecimientos políticos en la región han sido positivos. Las elecciones de Honduras, Costa Rica y El Salvador supusieron un fuerte contraste con una Nicaragua cada vez más totalitaria y han entorpecido el programa político de la extrema izquierda así como su momentum con respecto a la opinión pública. En Guatemala, el reciente golpe de los jóvenes oficiales nos ha proporcionado nuevas posibilidades de mejorar las relaciones con ese país. El minigolpe en Panamá ha llevado al poder a un nuevo comandante de la Guardia Nacional, más dinámico y más por EE.UU. Ha mejorado la colaboración regional entre los Estados democráticos, como lo evidencia la formación de la Comunidad Democrática Centroamericana.

Militarmente, ha mejorado la situación en El Salvador, donde se ha disipado cualquier expectativa de victoria militar del F.M.L.N., a corto plazo y donde el ejército salvadoreño ha mostrado una mejora en su capacidad. Los esfuerzos regionales por cortar e interceptar el flujo de armas (interdiction) han dificultado, aunque no detenido, los esfuerzos de reabastecimiento de parte de la guerrilla. El golpe guatemalteco pudiera ocasionar un desgaste en la capacidad militar del gobierno, pero a la larga, si el gobierno es capaz de enfrentar

con eficacia el problema de la violencia oficial, puede resultar más efectivo para llevar a cabo una activa contrainsurgencia. En Nicaragua, los sandinistas están bajo presión creciente como resultado de nuestras actividades encubiertas y a causa del mal estado de su economía. Por primera vez los sandinistas tienen motivos para dudar de si podrán exportar la subversión con impunidad.

Pero sigue habiendo serios problemas:

—La fuerza de la guerrilla en El Salvador y en Guatemala aún cuenta con 4 - 5.000 combatientes en cada país.

—Hay una peligrosa carencia de consenso político tanto en El Salvador como en Guatemala, lo cual pudiera llevar a la desintegración política. Se debe buscar la realización de reformas políticas, sociales e institucionales continuas.

—Seguimos teniendo serias dificultades con la opinión pública en EE.UU., y la del Congreso, lo cual pone en peligro nuestra capacidad para seguir adelante con lo planeado. La opinión internacional, especialmente en Europa y México, sigue ejerciendo una influencia adversa a nuestras políticas.

—Cuba y Nicaragua siguen teniendo la habilidad de mantener e incluso aumentar su respaldo a grupos insurgentes y terroristas, especialmente en Honduras y Costa Rica, donde sus actividades están aumentando. También Panamá puede convertirse en un objetivo suyo.

—México continúa respaldando a la extrema izquierda, pública o encubiertamente, con propaganda, fondos y respaldo político.

—La O.L.P., y Libia siguen respaldando militar y financieramente a la extrema izquierda.

—Continúa deteriorándose la situación económica regional, lo que ocasiona dislocaciones sociales y políticas que dificultan nuestros esfuerzos por estabilizar la situación.

III. LA ESTRATEGIA

Nuestra estrategia actual consiste en ir logrando un compromiso eficaz y mantenido en la región:

—mejorando la capacidad de los Estados democráticos para contrarrestar la subversión de la extrema izquierda;

—haciendo mejorar la situación económica a través de ayuda económica directa y del Plan Reagan para la Cuenca del Caribe (C.B.I);

- ayudando directamente a que se corte e intercepte el flujo de armas en la región y a acumular inteligencia militar;
- aumentando la presión sobre Nicaragua y Cuba a fin de que aumenten para ellos los costos de su intervencionismo;
- preparando instituciones políticas democráticas, que sean capaces de conseguir respaldo político interno;
- prosiguiendo con los programas de reformas para corregir las graves dislocaciones sociales que fomentan y ayudan a la insurgencia;
- estimulando la cooperación regional entre Estados democráticos que provea una base para la acción conjunta en materia de seguridad a través de la O.E.A., el tratado de Río y la Comunidad Democrática Centroamericana;
- enfrentando el carácter público que ha cobrado el problema centroamericano con un esfuerzo concertado de información pública;
- co-optando estrategias de negociación, poco ponderadas a la ligera, mostrando una razonable aunque firme actitud hacia negociaciones y compromisos en nuestros términos.

IV. DONDE ESTAREMOS EN 1984

Dónde estaremos al final del año fiscal 1984 dependerá de varios supuestos. Hemos esbozado seis posibles situaciones. La situación 1, que se desarrolla a continuación, parece presentar el conjunto más probable de supuestos y resultados. Las situaciones de 2 a 6 se anexan a este documento.

SITUACION 1 (CASO PROBABLE)

Supuestos

- (1) Disponibilidad en recursos de \$1.000 millones al año para ayuda económica y militar a la cuenca del Caribe.
- (2) Importantes acciones encubiertas, tal como han sido aprobadas por el Documento de Decisión No. 17 del Consejo Nacional de Seguridad (N.S.D.D. 17) y por otras autoridades.
- (3) Ningún envío de tropas de EE.UU., y ningún aumento importante en el personal de entrenamiento (trainers).
- (4) Aumento creciente en los esfuerzos de Cuba y Nicaragua, sin cambios cualitativos importantes en las formas de ayuda.
- (5) Creciente efectividad en el esfuerzo por cortar e interceptar el flujo de armas, aunque las armas seguirán llegando en número considerable.
- (6) Mejora gradual en la economía mundial con la consiguiente mejora en la balanza de pagos y en las economías domésticas de la cuenca.

Resultados

A nivel regional:

- La influencia de Cuba-Nicaragua se reduce lentamente.
- La región se fortalece económicamente.
- Mejora la cooperación militar y de inteligencia militar entre los países democráticos.
- Se fortalecen las estructuras democráticas en varios países.
- La Comunidad Democrática Centroamericana se convierte en actor multilateral importante.
- Viraje en la confianza de la región a nuestro favor.

El Salvador:

—Mejoran las Fuerzas Armadas poniendo a la guerrilla cada vez más a la defensiva, aunque la guerrilla sigue teniendo considerable fuerza. Fricción en aumento entre los grupos

guerrilleros y los que respaldan a la guerrilla. Elecciones presidenciales y para la Asamblea Nacional en 1983. Disminución lenta y limitada de la violencia política y/o indiscriminada. Continúan los problemas con la opinión pública en EE.UU., en forma cíclica, desencadenados por la certificación cada seis meses y por las elecciones de 1984 en EE.UU.

Nicaragua:

—Crece el aislamiento de Nicaragua.

Guatemala:

—Dependiendo de la estabilidad de la región, la situación pudiera mejorar considerablemente (véase Puntos sobre los que hay que tomar una decisión).

Honduras y Costa Rica:

—Continúa bajo control; la insurgencia a bajo nivel. Serios problemas económicos crean tensiones sociales y violencia creciente. Aumenta el terrorismo, pero no llega a alcanzar el nivel necesario para causar un colapso interno.

Implicaciones para nuestra política

A. Continuar con la estrategia esbozada en la Sección III de este documento. Una actitud consecuente y el uso perseverante del poder son claves.

B. Mantener el nivel de financiamiento (económico y militar) para la cuenca en \$1.000 millones al año. Esto exigirá de \$250 a 300 millones adicionales para el año fiscal 1983, y un serio esfuerzo para conseguir los fondos adicionales en el año fiscal 1982.

C. Realizar un notable esfuerzo para obtener la aprobación del Congreso de fondos adicionales para la cuenca del Caribe y ayuda para propósitos de seguridad en el año fiscal 1982, necesarios para ayudar a aliviar a corto plazo problemas económicos críticos en la región, impedir fracasos militares en El Salvador desde ahora hasta octubre y asegurar la cooperación con Honduras de forma continuada.

D. Si continúa mejorando la situación de Guatemala necesitaremos recursos adicionales por encima de los niveles mencionados para ayuda económica y ayuda de seguridad y de inteligencia militar.

E. Llevar a cabo todas las decisiones del Documento de Decisión No. 17 de 1981.

F. Dar mayor importancia a la recolección de inteligencia militar y mejorar la capacidad de inteligencia militar en los países de la región.

G. Mejorar sustancialmente la calidad en la comprensión de los problemas políticos y económicos de la región, aumentando el personal asignado a esas funciones.

H. Mejorar la información pública, usando temas diseñados en el documento del Departamento de Estado. Adjudicar los necesarios recursos de personal.

I. Llevar a cabo una campaña diplomática más activa para revertir las posiciones de México y de los social-demócratas en Europa. Mientras tanto, mantenerlos aislados en los asuntos centroamericanos y destacar el respaldo positivo de los partidos demócrata-cristianos y de los sindicatos libres.

J. Organizar presión pública contra Cuba destacando el tema de los derechos humanos y políticos. Usar a la comunidad cubana internacional como emisores del mensaje.

K. Incrementar el entrenamiento militar en la región con énfasis en la multilateralización, donde sea posible y productivo.

L. Aumentar al presión económica sobre Cuba. (Considerar un estrechamiento cuantitativo del embargo económico implementando restricciones más severas a productos fabricados con materia prima cubana que lleguen a través de terceros países).

M. Aumentar esfuerzos para co-optar la cuestión de las negociaciones a fin de evitar negociaciones impuestas por el Congreso, lo que iría contra nuestro intereses.

N. Seguir robusteciendo la capacidad de la Comunidad Democrática Centroamericana.

O. Iniciar esfuerzos para acrecentar las divisiones internas entre los grupos guerrilleros.

P. Presionar para que se lleven a cabo importantes programas de amnistía en El Salvador y Guatemala y para presentar programas en que aparezcan ante el público informadores, desertores (**informant programs**) en Costa Rica y Honduras. Hacer esfuerzos concertados para exacerbar las divisiones entre las facciones de la extrema izquierda.

V. PUNTOS SOBRE LOS QUE HAY QUE TOMAR UNA DECISION

Como ya se ha hecho notar en la Sección III, los elementos claves de nuestra política ya están en funcionamiento. Sin embargo, hay que encarar los siguientes puntos adicionales:

A. Nivel de recursos, año fiscal 1982: el esbozo de la Situación I se ha hecho en base un compromiso con unos recursos que alcanzan \$1.000 millones al año hasta, y probablemente más allá, del año fiscal 1984. El programa para el año fiscal 1982, que incluye ayuda económica y de seguridad, fondos adicionales del Plan Reagan para la Cuenca del Caribe y de seguridad, y el uso de fondos del Título 506, llegará a un total de alrededor de \$1.000 millones. Si no se aprueban los fondos adicionales solicitados nuestros programas se verán en serio peligro.

Decisión: Hacer el máximo esfuerzo, bajo la dirección de la Casa Blanca, para obtener aprobación del Congreso a estos fondos adicionales solicitados.

B. Nivel de recursos, año fiscal 1983: lo que hemos solicitado en el presupuesto para el año fiscal 1983 no alcanzará a los \$1.000 millones (en dólares de 1982) faltando unos \$300 millones.

No se necesita ninguna decisión ahora, pero pronto, a principios del año fiscal 1983, habrá que encarar el déficit en el financiamiento.

C. Nivel de recursos (sobre personal): la información vital, política, militar y económica, proveniente de Centroamérica, se ha visto seriamente restringida por falta de recursos humanos.

Decisión: que se aumente en 35 puestos el tope máximo de recursos humanos en el Departamento de Estado (por encima de los niveles de fondos adicionales solicitados para el año fiscal 1982 y del presupuesto del año fiscal 1983) a fin de destinar recursos adicionales dirigidos a informar a la opinión pública y a aumentar la información política y económica proveniente de la región. Igualmente, que se evalúe si son adecuados los recursos del Departamento de Defensa en el área y que se aumenten si es necesario.

D. Nivel de recursos (Guatemala): se necesitará ayuda adicional en el año fiscal 1982 y 1983 para mostrar nuestro respaldo al nuevo gobierno y para ayudarle a afrontar el problema de insurgencia.

Decisión: que en el año fiscal 1982 se reprogramen para Guatemala hasta \$50.000 del IMET (International Military Education and Training). Que se autoricen inmediatamente a Guatemala ventas al contado del Foreign Military Sales (F.M.S.). Que se reprogramen en el año fiscal 1983 hasta \$10 millones en créditos de F.M.S. para Guatemala.

E. Nivel de recursos (Guatemala —corte e intercepción del flujo de armas): hay que dar pasos inmediatos para llevar a cabo un programa de corte e intercepción del flujo de armas en Guatemala, tal como lo requiere la Investigación Presidencial (Presidential Finding on Central America) del 9 de marzo de 1981.

Decisión: que la Agencia Central de Inteligencia pueda disponer, bajo la Investigación Presidencial del 9 de marzo de 1981, de un aumento de \$19.5 millones a \$22.0 millones para que en este año fiscal se inicie un programa más extenso. Estos fondos deberán obtenerse, si es posible, de los fondos de reserva de la C.I.A. para contingencia.

F. Inteligencia militar: a pesar de mejoras importantes en recoger inteligencia militar, se necesita hacer mucho más.

Decisión: que se ordene al Departamento de Defensa y a la C.I.A. la tarea de seguir mejorando sus esfuerzos para recoger inteligencia militar en la región, recalando el desarrollo de la capacidad de inteligencia militar en cada uno de los países democráticos de la región.

G. Información a la opinión pública y al Congreso: se necesitan nuevas mejoras.

Decisión: que se aumenten, bajo los auspicios de la Casa Blanca, los esfuerzos por informar a la opinión pública y que éstos sean dirigidos a mejorar la comunicación con el Congreso y con líderes de opinión.

H. Documento de Decisión No. 17: no se ha implementado todo lo previsto en el Documento de Decisión No. 17.

Decisión: reafirmar que sigue siendo válido el Documento de Decisión No. 17 y encarar de que sea implementado plenamente.

(tomado del New York Times, 7 de abril, 1983)

1.2. Discurso del Presidente Reagan sobre la situación salvadoreña el 10 de marzo de 1983

Como ustedes saben, no vinimos a Washington en el momento ideal, y hemos tenido realmente nuestros problemas. Pero las señales de recuperación están brotando en derredor nuestro. No hay error en afirmar que, al fin, Estados Unidos esta recuperándose —y el valor y la visión del pueblo y las instituciones representadas aquí hoy merecen una gran cuota del crédito por esta recuperación conquistada con dificultad, pero libre de inflación. Así, pues, a nombre de todos nuestros compatriotas que han sido liberados de los estragos de la rá-

pida inflación y pueden mirar otra vez hacia un futuro de tiempos mejores y nuevas oportunidades, les doy las gracias.

Si, Norteamérica está aceptando su desafío aquí en la nación. Pero hay otros desafíos, igualmente importantes, que debemos encarar. Y hoy quisiera hablarles a ustedes sobre uno de ellos.

A fines del año pasado visité la América Central. Hace sólo unas semanas, nuestra embajadora en las Naciones Unidas, Jeane Kirkpatrick, también visitó el área. Y en fecha re-

ciente me he reunido con los líderes del Congreso para discutir los recientes acontecimientos en la América Central y nuestra política en esa convulsa parte del mundo. De modo que hoy quisiera informarles a ustedes sobre estas consultas, y por qué son importantes para todos nosotros.

Las naciones de la América Central figuran entre nuestros vecinos más cercanos. El Salvador, por ejemplo, está más cerca de Texas que Texas de Massachusetts. La América Central, sencillamente, está muy cercana y los intereses estratégicos son demasiado importantes, para pasar por alto el peligro de que ocupen el poder gobiernos con lazos ideológicos y militares con la Unión Soviética.

Permitanme decirles cuán importante es la América Central. Al extremo de la América Central está el Canal de Panamá. La mitad de todo el comercio extranjero hacia los Estados Unidos pasa por el Canal o por otras rutas marítimas del Caribe en ruta hacia o desde nuestros puertos.

Al norte está México, un país con enorme potencial humano y material, con el cual compartimos 1,800 millas de frontera pacífica.

Entre México y el Canal se encuentra la América Central. Al momento en que estoy hablándoles, sus países están en medio de la más grave crisis de su historia. Las quejas acumuladas, así como el cambio social y económico están poniendo a prueba los modos tradicionales. Nuevos líderes con nuevas aspiraciones han surgido, quienes desean un nuevo y mejor trato para sus pueblos, lo cual es bueno.

El problema es que una minoría agresiva ha unido su suerte a la de los comunistas, apoyándose en los soviéticos y en sus secuaces cubanos para ayudarlos a lograr cambios políticos por medio de la violencia. Nicaragua se ha convertido en su base. Estos extremistas no mantienen sus objetivos en secreto. Ellos predicán la doctrina de una "revolución sin fronteras". Su primer objetivo es El Salvador.

¿Por qué es El Salvador importante? Bien, para comenzar, encontramos allí la gran tragedia humana. Miles de personas ya han muerto, y a menos que el conflicto termine democráticamente, millones más pudieran ser afectados en todo el hemisferio. El pueblo de El Salvador ha demostrado que es amante de la democracia. Pero si triunfa la violencia de las guerrillas, el pueblo salvadoreño no la logrará. El Salvador se uniría a Cuba y Nicaragua como una base para extender la violencia a Guatemala, Honduras, aun a Costa Rica. Las muertes aumentarían, y el conflicto amenazaría a Panamá, el canal, y finalmente a México. En el proceso, un vasto número de hombres, mujeres y niños perderían sus hogares, sus países y sus vidas.

Que no haya malentendido. Queremos la misma cosa que los pueblos de Centroamérica quieren: el fin a la lucha. Queremos que se preserve la libertad en los lugares donde existe y su resurgir en donde no existe. La agenda comunista, por otra parte, es explotar el sufrimiento humano en Centroamérica para asestar un golpe al corazón del hemisferio occidental. Al impedir la reforma e inyectar su propio tipo de totalitarismo, pueden amenazar la libertad y debilitar nuestra seguridad nacional.

Sé que hay muchas personas que se preguntan por qué debe importarnos el que los gobiernos comunistas asuman el poder en Nicaragua, El Salvador u otros países como Costa Rica, Honduras, Guatemala y las Islas del Caribe. La semana pasada un periodista en su columna debatió que no debía importarnos porque sus productos no eran vitales a nuestra economía.

Esto es como el argumento de otro llamado experto que ha dicho que no nos debe preocupar el control que Castro

ejerce sobre la Isla de Granada —su único producto importante es la nuez moscada.

Las personas que apoyan estos argumentos no han mirado de cerca un mapa recientemente o no han seguido el extraordinario incremento militar soviético y cubano en esa región, o no han leído las discusiones soviéticas sobre por qué esa región es importante para ellos y cómo proyectan usarla.

Lo que está en peligro en el Caribe y en Centroamérica no es la nuez moscada. Es la seguridad nacional de Estados Unidos.

Los teóricos militares soviéticos quieren destruir nuestra capacidad de reabastecer a Europa Occidental en caso de una emergencia. Quieren amarrar nuestras fuerzas y nuestra intención en nuestras propias fronteras del sur y de esta manera limitar nuestra capacidad de actuar en lugares más alejados como Europa, el Golfo Pérsico, el Océano Índico y el Mar de Japón.

Dichos teóricos soviéticos notaron que nosotros no habíamos advertido —que el Mar del Caribe y Centroamérica constituyen la cuarta frontera de nuestra nación.

Si tenemos que defendernos contra una gran presencia militar hostil en nuestra frontera, nuestra libertad de actuar en otros lugares, de ayudar a otros y de proteger vías marítimas y recursos estratégicamente vitales ha sido disminuida drásticamente.

Ellos saben esto. Han escrito sobre esto.

Nos hemos demorado en comprender que la defensa del Caribe y Centroamérica contra una toma de poder por los marxistas-leninistas es vital a nuestra seguridad nacional en forma a la que no estamos acostumbrados a pensar.

En los últimos tres años, bajo dos presidentes, Estados Unidos ha estado concentrado en un esfuerzo por detener los avances del comunismo en Centroamérica haciendo lo que hacemos mejor: respaldando la democracia. Durante tres años nuestro objetivo ha sido respaldar cambios fundamentales en la región para reemplazar la pobreza con el desarrollo, y la dictadura con la democracia.

Estos objetivos no son fáciles de alcanzar, pero llevamos el rumbo debido. Costa Rica continúa sentando un ejemplo democrático aun en medio de la crisis económica y siendo intimidada por Nicaragua. Honduras ha pasado del gobierno militar a un gobierno civil libremente elegido. A pesar de increíbles obstáculos, el centro democrático se está estabilizando en El Salvador, y está poniendo en vigor la reforma agraria y trabajando para reemplazar la política de la muerte con la vida de la democracia.

De modo que la buena noticia es que nuestra nueva política está empezando a ser eficaz. La democracia con elecciones libres, sindicatos libres, libertad de religión y respeto a la integridad del individuo, es la clara decisión de la abrumadora mayoría de los centroamericanos. De hecho, excepto Cuba y sus seguidores, ningún sector importante del público en ningún lugar de este hemisferio desea que las guerrillas usurpen el poder en El Salvador.

La mala noticia es que la lucha por la democracia está aún lejos de terminarse.

A pesar de su éxito en eliminar mayormente la influencia política de las guerrillas en las zonas más pobladas y a pesar de algunas mejoras en el armamento militar y la movilidad, el pueblo de El Salvador continúa bajo fuerte presión de las guerrillas armadas controladas por extremistas con respaldo cubano-soviético.

La capacidad militar de estas guerrillas —y quisiera hacer hincapié en la capacidad militar, ya que no se trata de grupos de campesinos ineptos, sino de fuerzas militares adiestradas —ha impedido que el progreso político y económico obre

en pro de la paz que tanto desea el pueblo salvadoreño. Parte del problema es de naturaleza interna. Pero una parte importante del mismo es externa: la disponibilidad de adiestramiento, orientación táctica y provisiones militares que llegan a El Salvador desde la Nicaragua Marxista.

Estoy seguro de que han leído en la prensa acerca de grupos guerrilleros que capturan rifles en unidades de la Guardia Nacional gubernamental, y esto ha acontecido recientemente. Pero aún más importante que las operaciones guerrilleras son las provisiones y municiones que se infiltran en El Salvador por tierra, mar y aire —en mulas, en pequeñas embarcaciones y pequeñas aeronaves. Estos conductos fortalecen las ofensivas de los guerrilleros y mantienen viva la convicción de sus líderes extremistas respecto de que, finalmente, se logrará el poder a fuerza de cañón.

Pues bien, todo esto está sucediendo en El Salvador en los momentos en que está redactándose una constitución, en que se preparan elecciones presidenciales y una comisión de paz, nombrada la semana pasada, ha comenzado a laborar en una amnistía y reconciliación nacional, a fin de traer a todos los grupos sociales y políticos al seno del proceso democrático. Los militantes guerrilleros son los que hasta la fecha, se han negado a utilizar medios democráticos, han hecho caso omiso de la voz del pueblo salvadoreño y han recurrido al terrorismo, el sabotaje y las balas en vez de a la urna electoral.

Durante la semana pasada hemos discutido todas estas cuestiones y otros asuntos con líderes y miembros del Congreso. Sus puntos de vista nos han ayudado a moldear nuestra propia opinión, y creo que hemos desarrollado un curso de acción común que hemos de seguir. Estas son algunas de las cuestiones que se han planteado con mayor frecuencia.

Primero: ¿cuán mala es la situación militar? No es buena. Los soldados salvadoreños han demostrado que cuando están bien adiestrados, con adecuada dirección y suministros, pueden proteger al pueblo de los ataques guerrilleros. Pero hasta ahora los entrenadores militares de Estados Unidos han podido entrenar sólo a un soldado de cada diez. Hay una escasez de oficiales experimentados; los suministros son inseguros. Las guerrillas se han aprovechado de estas deficiencias. Por el momento al menos, han tomado la iniciativa táctica justamente cuando se están terminando los escasos fondos ya aprobados por el Congreso.

Una segunda cuestión vital es la siguiente: ¿vamos a enviar soldados norteamericanos a combatir? La respuesta es un no terminante.

Una tercera cuestión: ¿vamos a americanizar la guerra con una gran cantidad de asesores de combate de Estados Unidos? De nuevo la respuesta es no. Sólo los salvadoreños pueden librar esta guerra, del mismo modo que sólo los salvadoreños pueden decidir el futuro de El Salvador. Lo que nosotros podemos hacer es ayudar a darles el adiestramiento y suministro que ellos necesitan para que hagan dicho trabajo por sí mismos. En términos militares, esto significa básicamente adiestramiento. Sin participar en los combates, y sin acompañar a las unidades salvadoreñas en combate, los especialistas norteamericanos pueden ayudar al ejército de El Salvador a mejorar sus operaciones. En el último año, a pesar de necesidades manifiestas de más adiestramiento, hemos mantenido escrupulosamente nuestras actividades de adiestramiento bien por debajo del límite que nos hemos impuesto en cuanto a número de entrenadores. Estamos actualmente revisando lo que podemos hacer para ofrecer el adiestramiento más efectivo posible, para determinar el nivel mínimo de adiestradores necesarios y cuál es el mejor lugar para el entre-

namiento. Creemos que la forma mejor es ofrecer el entrenamiento fuera de El Salvador, en Estados Unidos o en algún otro lugar, pero los costos son mayores. Así el número de entrenadores de Estados Unidos en El Salvador dependerá de los recursos disponibles.

Cuarta cuestión: ¿estamos buscando una solución política o una militar? A pesar de todo lo que yo y otros hemos expresado, algunas personas parecen pensar que nuestro interés por los medios de asistencia para la seguridad significa que sólo queremos una solución militar. Esto es absurdo. Las balas no son la respuesta a la desigualdad económica, a las tensiones sociales o a las desavenencias políticas. La democracia sí lo es. Lo que queremos es hacer posible que los salvadoreños detengan los asesinatos y el sabotaje, a fin de que las reformas económicas y políticas puedan arraigarse. La solución verdadera sólo puede ser de carácter político.

Esta realidad nos conduce a la quinta cuestión: ¿por qué no detenemos la matanza e iniciamos las conversaciones? ¿Por qué no negociamos?

Pues bien, las negociaciones ya son una parte importante de nuestra política. Apoyamos las negociaciones entre todas las naciones de esa región, a fin de fortalecer la democracia, detener la subversión, poner un alto al flujo de armas, lograr que se respeten las fronteras y sacar a todos los asesores militares extranjeros —los soviéticos, cubanos, los de Alemania Oriental, OLP, así como los nuestros —de esa región. En la actualidad se está viendo surgir una iniciativa de paz en toda la región. Nos hemos mantenido en comunicación con sus auspiciadores y les deseamos lo mejor. Y apoyamos las negociaciones dentro de las naciones, dirigidas a expandir la participación en las instituciones democráticas— y a lograr que todos los partidos tomen parte en unas elecciones libres y sin violencia.

A lo que nos oponemos es a unas negociaciones que se utilizarían como un instrumento cínico para dividir el poder a espaldas del pueblo. No podemos respaldar negociaciones que, en vez de expandir la democracia, traten de destruirla —negociaciones que distribuirían el poder entre grupos armados, sin el consentimiento del pueblo de El Salvador. Hemos cometido ese error hace algunos años en Laos cuando presionamos el gobierno laosiano para que formara una asociación con el Pathet Lao —las guerrillas armadas que estaban haciendo precisamente lo que hacen las guerrillas en El Salvador actualmente. Estas guerrillas no descansaron hasta que se apoderaron del control total del gobierno de Laos. Los cientos de millares de salvadoreños que arriesgaron sus vidas a fin de votar el pasado año no lo hicieron para que luego se descartaran sus papeletas este año, al permitir que una pequeña minoría en la periferia de un amplio espectro político fuese su entrada al poder. No, el único camino legítimo al poder, el único que podemos respaldar, es mediante la cabina de votación, de modo que el pueblo pueda escoger por sí mismo, según expresara Su Santidad el Papa el domingo pasado, “lejos del terror y en clima de convivencia democrática”. Esto es fundamental, y constituye una creencia moral y práctica que comparten todos los pueblos libres de las Américas.

Luego de haber consultado con el Congreso, permítanme decirles dónde nos encontramos actualmente y lo que estaremos haciendo en los días venideros. Someteremos un plan abarcador e integrado de asistencia económica y militar para América Central.

Primero, corregiremos la deficiencia existente en la asistencia militar. Nuestras proyecciones de la cantidad de asistencia militar para El Salvador han permanecido relativamente estables durante los pasados 2 años. Sin embargo, el procedimiento presupuestario de la resolución continua del

Congreso, el pasado diciembre, condujo a un nivel de asistencia de seguridad norteamericana en El Salvador durante 1983 inferior al que habíamos solicitado, más bajo que el nivel de 1982 y más bajo que el nivel solicitado para 1984. Estoy proponiendo que se asignen inmediatamente a El Salvador 60 millones de dólares de los fondos ya aprobados para nuestros programas de asistencia militar en todo el mundo. Aún más, a fin de crear la clase de ejército disciplinado y hábil que pueda tomar y mantener la iniciativa mientras respeta los derechos de sus pueblos, enmendaré mi petición suplementaria que se encuentra actualmente ante la consideración del Congreso, para reasignar 30 millones de dólares a El Salvador. Estos fondos se buscarán sin tener que incrementar la cantidad total suplementaria que ya hemos presentado al Congreso. Y, según he manifestado anteriormente, el enfoque de esta asistencia seguirá siendo el mismo: debido a que los problemas de seguridad de El Salvador no son únicos en su género en la región, también solicitaré 20 millones de dólares adicionales en asistencia de seguridad regional. Estos fondos se utilizarán para asistir a los estados vecinos a mantener su seguridad nacional y, por supuesto, estarán sujetos a una revisión plena por el Congreso.

Segundo, haremos el mayor esfuerzo por apoyar la reforma, los derechos humanos y la democracia en El Salvador. El pasado jueves, el gobierno salvadoreño prorrogó el programa de reforma agraria que ya ha distribuido un 20 por ciento de toda la tierra cultivable en el país, y ha transformado más de 65.000 trabajadores rurales, convirtiéndolos en dueños de fincas. Lo que piden es nuestro continuo apoyo económico mientras se completa la reforma. Nosotros les daremos ese apoyo, con el cual esperamos que continúe el progreso hacia una más equitativa distribución de la riqueza y el poder en El Salvador.

Tercero, continuaremos, repito, laborando en pro de los derechos humanos. El progreso en esta área ha sido lento, algunas veces desalentador. Pero los derechos humanos quieren decir buscar la solución de los problemas, no apartarse de los mismos. Para lograr más progreso, debemos continuar nuestro apoyo, nuestro consejo y nuestra ayuda al pueblo y a los líderes democráticos de El Salvador. Los infractores de la ley deben ser sometidos a la justicia, y la norma de derecho debe reemplazar a la violencia para la solución de los conflictos. La clave para poner fin a las violaciones de derechos humanos es forjar una democracia estable y que funcione. Las democracias son responsables ante sus ciudadanos. Y cuando se producen abusos en una democracia, no pueden ocultarse. Con nuestro apoyo, esperamos que el gobierno de El Salvador sea capaz de avanzar en el encausamiento de los acusados y en crear un sistema penal aplicable a todos y por último responsable ante los representantes elegidos por el pueblo.

Cuarto, el gobierno de El Salvador se propone resolver sus problemas del único modo en que pueden resolverse justamente —mediante la decisión del pueblo. El presidente Magaña acaba de anunciar a toda la nación las elecciones para este año, invitando a todos a participar— adversarios y amigos por igual. Para ayudar a los adversarios políticos a participar en las elecciones, ha creado una comisión de paz que incluye un obispo católico romano y a dos independientes. Y ha pedido ayuda a la Organización de los Estados Americanos y a la comunidad internacional. Nos sentimos orgullosos en participar, junto con los representantes de otras naciones democráticas, como observadores en las pasadas elecciones de marzo para una asamblea constituyente. Nos complacería igualmente contribuir nuevamente en cualquier esfuerzo internacional, quizás conjuntamente con la OEA, para ayudar

al gobierno a asegurar la más amplia participación posible en las próximas elecciones— con garantías para que todos, inclusive los críticos y los adversarios, puedan gozar de protección mientras participan.

Permítaseme una palabra acerca de esas elecciones de marzo pasado. Una gran propaganda mundial había presentado, por más de un año, a las guerrillas como algo representativo del pueblo de El Salvador. Se nos dijo una vez y otra vez que el gobierno era el opresor del pueblo.

Vinieron las elecciones y de repente las guerrillas amenazaron de muerte al que se atreviera a votar. Más de 200 omnibús y camiones fueron atacados en un esfuerzo por mantener al pueblo apartado de las urnas. Pero el pueblo acudió a las urnas; caminaron millas para llegar a las mismas y se mantuvieron en largas filas por horas y horas: más de un 80 por ciento del electorado votó. No creo que aquí en nuestra patria, donde el votar es tan fácil, se haya volcado tan gran número de votantes en el último medio siglo. Estos votantes eligieron al actual gobierno y votaron por el orden, la paz y el gobierno democrático.

Finalmente debemos continuar ayudando al pueblo de El Salvador y del resto de Centroamérica y el Caribe a lograr el progreso económico. Más de tres cuartas partes de nuestra asistencia a esta región ha sido económica. Debido a la importancia del desarrollo económico para la región, pediré al Congreso 65 millones de dólares en nuevos fondos, y la reprogramación de 103 millones de dólares de fondos ya aprobados para uso en el resto del mundo por un total de 168 millones de dólares, para el aumento de la ayuda económica a Centroamérica. Y para garantizar que esta ayuda sea lo más productiva posible, continuaré trabajando con el Congreso para la urgente aprobación de la propuesta legislación sobre las oportunidades de largo plazo para el comercio y la libre iniciativa contenidas en la iniciativa de la cuenca del Caribe. En El Salvador y en el resto de Centroamérica, existen hoy miles de pequeños empresarios, agricultores y trabajadores que han mantenido su productividad así como su ánimo frente a peligros personales, sabotaje por las guerrillas y condiciones económicas adversas. Con ellos están innumerables funcionarios locales y nacionales, líderes militares y cívicos y sacerdotes que se han negado a dar por perdida la democracia. Su lucha por un futuro merece nuestra ayuda. Deberíamos estar orgullosos de ofrecerla, ya que, en última instancia, ellos están luchando por nosotros también.

Actuando en forma responsable y evitando atajos engañosos, podemos ser a la vez leales a nuestros amigos y fieles a nuestros principios democráticos pacíficos. El carácter de una nación se mide por las relaciones con sus vecinos. Necesitamos vecinos fuertes y estables con los que podamos cooperar. Y no les decepcionaremos.

Nuestros vecinos están arriesgándolo todo por mejorar sus vidas, y sus tierras y por desarrollar la democracia. Lo único que nos piden es nuestra ayuda y comprensión de que se enfrentan a enemigos de la libertad peligrosos y armados, y que nuestra ayuda sea tan sostenida como nuestro propio compromiso. Nada de esto dará frutos si nos cansamos o flaqueamos en nuestro apoyo. Yo no creo que eso sea lo que el pueblo norteamericano quiere o lo que nuestras tradiciones y nuestra fe exigen. Nuestros vecinos luchan por un futuro mejor y merecen nuestra ayuda, y debemos estar orgullosos de ofrecerla.

En realidad estaríamos abriendo una vía de dos sentidos. Nunca hemos comprendido bien el gran potencial que este hemisferio occidental tiene. Si, sé que en el pasado hemos hablado de planes que incluían a nuestros vecinos del sur, pe-

ro era un plan que impondríamos sobre ellos —el gran coloso del norte.

Durante mi viaje a la América Central y a Sur América pedí que me ofrecieran sus ideas. Destaqué que teníamos una herencia común. Todos habíamos venido como pioneros a estos dos grandes continentes. Adoramos al mismo Dios y vivimos en paz unos con otros por espacio de mucho tiempo, mucho más que otros pueblos del mundo.

Hay más de 600 millones de personas que se consideran americanos —norte, centro y sur. Aún no hemos comenzado a utilizar los grandes recursos de estos continentes.

Sin necesidad de sacrificar nuestras soberanías, nuestra cultura y orgullo nacional, podríamos como vecinos lograr que este hemisferio —nuestro hemisferio— se convirtiese en una fuerza para el bien como nunca antes se ha visto en el viejo mundo. Pero hay que comenzar con la palabra vecino.

El pasado domingo en El Salvador, Su Santidad el Papa Juan Pablo II rogó porque las medidas anunciadas por el presidente Magaña "contribuyesen a un progreso ordenado y pacífico", un progreso "fundado en el respeto de los derechos de todos, y en el que todos tienen la posibilidad de cooperar en un clima conducente a la verdadera democracia, a fin de lograr el bien de todos".

Conciudadanos, nosotros en Estados Unidos, nos unimos a esa plegaria por la paz y la democracia en El Salvador y ofrecemos nuestro apoyo moral y material, para que el pueblo salvadoreño logre un futuro más justo y pacífico. Al comprometernos así, estamos sosteniendo los valores más altos de nuestra libre sociedad y nuestros intereses vitales.

Gracias y que Dios los bendiga.

1.3. Discurso del Presidente Reagan sobre Centroamérica en la sesión conjunta del Congreso el 27 de abril de 1983

Varias veces, en años pasados, los miembros del Congreso y el Presidente se han congregado en reuniones como ésta para resolver una crisis. He convocado a esta reunión esperando que podamos evitar una.

Sería difícil hallar muchos norteamericanos que no estén conscientes de nuestros intereses en el Medio Oriente, el Golfo Pérsico o la línea de la OTAN que divide el mundo libre del bloque comunista. Lo mismo podría decirse de Asia.

Pero a pesar de una racha de noticias de lugares como Nicaragua y El Salvador, o quizá debido a la misma, y por una actividad de propaganda combinada, a muchos nos resulta difícil creer que nos atañe el resolver los problemas relacionados con esos países. Demasiados de nosotros hemos pensado que América Central es un lugar más allá de México y que no puede constituir una amenaza a nuestro bienestar.

Por eso he convocado a esta sesión. Los problemas de América Central afectan directamente la seguridad y el bienestar de nuestro propio pueblo. Y América Central está más cerca de los Estados Unidos que muchos de los atormentados lugares del mundo que nos interesan. Y mientras trabajamos para restaurar nuestra propia economía, no podemos permitirnos perder de vista a nuestros vecinos del sur.

El Salvador está más cerca de Texas que Texas de Massachusetts. Nicaragua está tan cerca de Miami, San Antonio, San Diego y Tucson como esas ciudades lo están de Washington, donde nos reunimos esta noche.

Pero la cercanía en el mapa apenas revela toda la importancia estratégica de América Central, bordeando el Caribe: nuestra línea de abastecimiento hacia el mundo exterior. Dos terceras partes de nuestro comercio exterior y petróleo pasan a través del Canal de Panamá y del Caribe. En una crisis europea, por lo menos la mitad de nuestros abastecimientos a la OTAN irían hasta esas áreas por mar. Es bueno recordar que, a principios de 1942, unos cuantos submarinos de Hitler hundieron más tonelaje allí que en todo el Océano Atlántico. Y lo hicieron sin una sola base naval en ninguna parte del área.

Hoy la situación es diferente. Cuba es sede de una brigada de combate soviética, de una base de submarinos capaz de dar servicio a los submarinos soviéticos, y de bases militares visitadas regularmente por aviones militares soviéticos.

Debido a su importancia, la Cuenca del Caribe es un imán para el aventurismo. Todos estamos enterados del caso de los aviones de carga libios abastecidos de combustible en el

Brasil hace pocos días, en ruta hacia Nicaragua para llevar suministros médicos. Las autoridades brasileñas descubrieron que los supuestos suministros médicos eran realmente equipo militar e impidieron su entrega. Ustedes pueden recordar que el mes pasado, hablando por televisión a toda la nación, mostré la fotografía aérea de un aeropuerto en construcción en la isla de Granada. Si ese aeropuerto estuviera terminado, esos aviones se habrían reabastecido de combustible allí y habrían completado su viaje.

Si los nazis durante la Segunda Guerra Mundial y los soviéticos hoy pudieron reconocer que el Caribe y América Central es una región vital a nuestros intereses, ¿no debemos reconocerlo nosotros también?

Por varios años, durante dos administraciones, los Estados Unidos ha venido incrementando su defensa de la libertad en la Cuenca del Caribe. Y puedo decirles esta noche que la democracia está comenzando a echar raíces en El Salvador que, hasta hace poco, conocía sólo la dictadura. El nuevo gobierno está ahora cumpliendo sus promesas de democracia, reformas y elecciones libres. Esto no fue fácil y hubo resistencia a muchas de las proyectadas reformas con el asesinato de algunos reformadores. Las bandas de guerrilleros y los terroristas urbanos fueron presentados en una campaña de propaganda mundial, como combatientes de la libertad que representaban al pueblo. Diez días antes de ocupar la presidencia, los guerrilleros lanzaron lo que llamaron una "ofensiva final" para derrocar el gobierno. Su radiodifusora se jactaba de que nuestra nueva administración llegaría muy tarde para impedir su victoria. Pero aprendieron que la democracia no puede ser derrotada tan fácilmente.

El Presidente Carter no titubeó. Autorizó el envío de armas y municiones a El Salvador. La ofensiva de la guerrilla fracasó, pero no la voluntad de los Estados Unidos. Cada presidente, desde que este país asumió responsabilidades globales, ha sabido que esas responsabilidades pueden cumplirse únicamente si seguimos una política exterior bipartidista.

Como dije hace un momento, el gobierno de El Salvador ha venido cumpliendo sus promesas, como el programa de reforma agraria que está haciendo de miles de arrendatarios de fincas, propietarios de ellas. En poco más de tres años, el 20 por ciento de la tierra cultivable de El Salvador se ha redistribuido a más de 450.000 personas. Esto equivale a cerca de uno entre diez salvadoreños que se han beneficiado directamente de este programa.

El Salvador ha continuado luchando por una sociedad ordenada y democrática. El gobierno ha ofrecido elecciones libres. El 28 de marzo, hace poco más de un año, tras meses de campaña por diversos candidatos, al sufrido pueblo de El Salvador se le ofreció una oportunidad de votar, de escoger la clase de gobierno que deseara. Súbitamente, los llamados combatientes de la libertad en las montañas quedaron expuestos como lo que realmente son: una pequeña minoría que quiere el poder para sí y sus patrocinadores, no la democracia para el pueblo. Los guerrilleros amenazaron de muerte a cualquiera que votara. Destruyeron cientos de autobuses y camiones para impedir que la gente fuera a los lugares de votación. Su lema era brutal: "Vote Hoy, Muera esta Noche". Pero el día de la elección, un 80 por ciento, sin precedente, del electorado hizo frente valerosamente a las emboscadas y el fuego de las armas y caminó penosamente grandes distancias, muchos de ellos para votar por la libertad. Eso es genuinamente luchar por la libertad. No podemos volver la espalda a eso.

Miembros del Congreso que estuvieron allí como observadores, me dijeron que una mujer que había sido herida por fuego de rifle, camino a las urnas, se negó a abandonar la cola de los votantes, para que le trataran la herida, hasta que hubo votado. A otra mujer le habían dicho los guerrilleros que la matarían cuando regresara de las urnas, y ella les contestó: "Ustedes pueden matarme, pueden matar a mi familia, matar a mis vecinos, pero no nos pueden matar a todos". Los verdaderos combatientes de la libertad de El Salvador resultaron ser la gente de ese país —los jóvenes, los viejos, los de edad intermedia— más de un millón de ellos, en una población de menos de cinco millones. El mundo debe respetar este valor, no permitir que se menosprecie o se olvide. Nuevamente digo que en buena conciencia, nunca podemos dar la espalda a eso.

Los partidos políticos y las facciones democráticas de El Salvador están colaborando en el objetivo común de buscar una solución política para los problemas de su país. Se efectuarán nuevas elecciones nacionales este año, y estarán abiertas a todos los partidos políticos. El gobierno ha invitado a la guerrilla a participar en las elecciones y está preparando una ley de amnistía. El pueblo de El Salvador está conquistando su libertad y merece nuestro respaldo moral y material para protegerla.

Sí, existen aún grandes problemas en cuanto a los derechos humanos, el sistema de justicia penal y la violencia contra civiles. Y, al igual que el resto de América Central, El Salvador se enfrenta a serios problemas económicos. Pero, además de los precios reducidos por la recesión para las principales exportaciones agrícolas, la economía de El Salvador es sabotada deliberadamente.

Esta noche, en El Salvador —debido a los crueles ataques de la guerrilla— gran parte de la tierra fértil del país permanece sin cultivar; menos de la mitad del material rodante de los ferrocarriles del país están utilizándose; muchos puentes, acueductos, sistemas telefónicos y de energía eléctrica han sido destruidos y dañados. En un período de 22 meses, ha habido 5.000 interrupciones en el servicio de energía eléctrica. Una región estuvo sin electricidad la tercera parte de un año.

Creo que el Secretario de Estado Shultz lo explicó muy claramente el otro día: "Al no poder obtener la libre lealtad del pueblo de El Salvador, los guerrilleros están privándolo deliberada y sistemáticamente de alimentos, agua, transportación, electricidad, saneamiento y empleos. Y éstas son las personas que afirman que desean ayudar al pueblo".

No desean elecciones porque saben que resultarían derrotados. Pero, según mostró la pasada elección, el deseo del pueblo salvadoreño de democracia no será vencido.

La guerrilla no se compone de campesinos armados con mosquetes. Se trata de soldados profesionales, a veces mejor adiestrados y con mejores armas que los soldados del gobierno. Los batallones salvadoreños que han recibido adiestramiento norteamericano han estado desempeñándose bien en el campo de batalla y con la población civil. Pero, hasta la fecha, únicamente hemos proporcionado suficiente dinero para adiestrar uno de cada diez soldados salvadoreños, menos que el número de guerrilleros adiestrados por Nicaragua y Cuba.

Y permítaseme aclarar la situación de Nicaragua, un país contiguo a El Salvador. En 1979, cuando un nuevo gobierno se hizo cargo del poder en Nicaragua, después de una revolución que derrumbó el gobierno autoritario de Somoza, todos tenían esperanza en el surgimiento de la democracia. Nosotros, en los Estados Unidos, también la teníamos. Para enero de 1981, nuestra ayuda de emergencia de socorro y recuperación a Nicaragua alcanzó un total de 118 millones de dólares; más de la proporcionada por cualquier otro país desarrollado. De hecho, en los primeros dos años del gobierno sandinista, los Estados Unidos, directa o indirectamente, enviaron cinco veces más ayuda a Nicaragua que en los dos años anteriores a la revolución; ¿puede alguien poner en duda la generosidad y buena fe del pueblo norteamericano?

Difícilmente han sido éstas las acciones de una nación implacablemente hostil a Nicaragua. No obstante, el gobierno de Nicaragua nos ha tratado como a un enemigo. Ha rechazado nuestros repetidos esfuerzos de paz. Ha roto las promesas hechas a nosotros, a la Organización de los Estados Americanos y, lo que es más importante, al pueblo de Nicaragua.

No bien se logró la victoria, un pequeño grupo desalojó a otros que habían sido parte de la revolución, impidiendo que tuvieran voz en el gobierno. Humberto Ortega, el ministro de Defensa, declaró que el marxismo-leninismo sería su guía; y así es.

El gobierno de Nicaragua ha impuesto una nueva dictadura; ha rehusado celebrar las elecciones que prometió; ha asumido el control de la mayoría de los medios de información y sujeta todos esos medios informativos a censura previa; negó a los obispos y sacerdotes de la Iglesia Católica Romana el derecho de decir misa por radio durante la Semana Santa; insultó e hizo burla del Papa; ha sacado a los indios miskitos de sus tierras (quemando sus aldeas, destruyendo sus cosechas y forzándolo a vivir en campos de concentración en contra de su voluntad, lejos de sus hogares); ha tomado medidas contra el sector privado y los sindicatos laborales libres; ha condenado la acción de las turbas contra la Comisión Independiente de Derechos Humanos de Nicaragua y envió al exilio al director de dicha comisión.

En resumen, después de todos estos actos represivos realizados por el gobierno, ¿sorprende acaso que se haya formado una oposición? Contra lo que dice la propaganda, los opositores de los sandinistas no son seguidores cerrados del régimen anterior de Somoza. En realidad, muchos son héroes anti-somocistas que combatieron junto a los sandinistas para derrocar al gobierno de Somoza. Ahora se les niega participar en el nuevo gobierno debido a que deseaban verdaderamente la democracia para Nicaragua, y aún la desean. Otros son los indios miskitos, que luchan por sus hogares, sus tierras y sus vidas.

La revolución sandinista en Nicaragua llegó a ser sólo el cambio de un gobernante autocrático por otro y la gente carece aún de libertad, de derechos democráticos, y sufre más pobreza. Aún peor que su predecesor, está ayudando a Cuba y a los soviéticos a desestabilizar nuestro hemisferio.

Mientras tanto, el gobierno de El Salvador, haciendo todo su esfuerzo por garantizar la democracia, los sindicatos laborales libres, la libertad de religión y la libertad de prensa, está bajo el ataque de guerrilleros dedicados a la misma filosofía que prevalece en Nicaragua, Cuba y, efectivamente, en la Unión Soviética. La violencia ha sido el producto de exportación más importante de Nicaragua. Es el colmo de la hipocresía, del gobierno no elegido de Nicaragua, alegar que buscamos su derrocamiento, cuando ellos están haciendo todo lo posible por echar abajo el gobierno elegido de El Salvador. Los ataques de la guerrilla se dirigen desde el centro de operaciones en Managua, la capital de Nicaragua.

Pero seamos claros en cuanto a la actitud de los Estados Unidos hacia el gobierno de Nicaragua. Nosotros buscamos su derrocamiento. Nuestro interés es asegurar que no infecte a sus vecinos mediante la exportación de la subversión y la violencia. Nuestro propósito, de conformidad con el derecho norteamericano e internacional, es impedir la corriente de armas hacia El Salvador, Honduras, Guatemala y Costa Rica. Hemos tratado de sostener un diálogo con el gobierno de Nicaragua, pero éste persiste en sus esfuerzos de expandir la violencia.

No debemos proteger al gobierno de Nicaragua de la ira de su propio pueblo, y no lo haremos. Pero debemos ofrecer, mediante la diplomacia, una alternativa. Y a medida que Nicaragua considera sus opciones, podemos proteger, y protegerlos con todos los recursos de la diplomacia a cada país de América Central del peligro de la guerra.

Aun Costa Rica, la democracia más antigua y más fuerte de América Central, un gobierno tan pacífico que ni siquiera tiene ejército, es objeto de amenaza y bravatas de los dictadores de Nicaragua.

Los vecinos de Nicaragua saben que las promesas de paz, no alianza y no intervención no han sido cumplidas. Se han construido cerca de 36 nuevas bases militares; había solamente 13 durante los años de Somoza.

El nuevo ejército de Nicaragua cuenta con 25.000 hombres apoyados por una milicia de 50.000. Este es el mayor ejército de América Central complementado por 2.000 asesores militares y de seguridad cubanos. Está equipado con las armas más modernas, docenas de tanques de fabricación soviética, 800 camiones del bloque soviético, *howitzers* soviéticos de 152 mm, 100 cañones antitanques además de aviones y helicópteros. Hay además miles de asesores civiles de Cuba, la Unión Soviética, Alemania Oriental, Libia y la Organización para la Liberación de Palestina. Y somos atacados porque tenemos 55 instructores militares en El Salvador.

La meta de los movimientos de los guerrilleros profesionales en América Central es tan simple como siniestra: desestabilizar toda la región, desde el Canal de Panamá hasta México. Si dudan de esto, simplemente consideren lo que Cayetano Carpio, el hoy finado líder guerrillero salvadoreño, dijo este mes. Carpio dijo que después de la caída de El Salvador, ese país y Nicaragua estarían "luchando hombro con hombro para la total liberación de América Central".

La junta dictatorial de Nicaragua, que hizo la guerra y obtuvo el poder mediante operaciones basadas en Honduras y Costa Rica, pretende que hoy es atacada por fuerzas con base en Honduras. La realidad es que el gobierno de Nicaragua es el que amenaza a Honduras, no lo contrario.

Es Nicaragua la que ha movilizado pesados tanques cerca de la frontera y es Nicaragua la que habla de guerra. Fue la radio de Nicaragua la que anunció, el 8 de abril, la creación de una junta coordinadora revolucionaria unificada para impulsar la lucha marxista en Honduras.

Nicaragua, respaldada por armas y recursos militares proporcionados por el bloque comunista, reprime a su propio pueblo, rechaza hacer la paz y patrocinan una guerra de guerrillas contra EL Salvador.

Las palabras del Presidente Truman son tan válidas hoy como en 1947, cuando también habló ante una sesión conjunta del Congreso:

"En el momento actual de la historia del mundo, casi todas las naciones deben elegir entre modos de vida alternos. La selección a menudo no resulta libre.

"Un modo de vida se basa en el deseo de la mayoría, y se caracteriza por instituciones libres, gobierno representativo, elecciones libres, garantías de libertad individual, libertad de palabras y religión, y libertad contra la opresión política:

"El segundo modo de vidas se basa en la voluntad de una minoría, impuesta por la fuerza sobre la mayoría. Depende del temor y la opresión, una prensa y una radio controladas, elecciones manipuladas y la supresión de las libertades personales.

"Creo que debe ser política de los Estados Unidos apoyar a los pueblos libres que resisten los intentos de subyugación por minorías armadas o por fuerzas exteriores.

"Considero que debemos ayudar a los pueblos libres a labrar sus propios destinos a su manera.

"Considero que nuestra ayuda debe aportarse principalmente mediante la asistencia económica y financiera, que es esencial para la estabilidad económica y procesos políticos ordenados.

"La caída de las instituciones libres y la pérdida de la independencia serían desastrosos no solamente para estos países sino también para el mundo. La desilusión, y tal vez el fracaso, se convertirían rápidamente en la suerte de pueblos vecinos que se esfuerzan por mantener su libertad e independencia".

Los países de América Central son más pequeños que las naciones que inspiraron el mensaje del Presidente Truman. Pero los riesgos políticos y estratégicos son los mismos. ¿Será nuestra respuesta —económica, social militar— tan apropiada y eficaz como las audaces soluciones del señor Truman para los problemas de la Europa de la posguerra?

Algunas personas han olvidado los éxitos logrados en esos años, y los decenios de paz, prosperidad y libertad que aquéllos garantizaron.

Algunas personas hablan como si los Estados Unidos fueran incapaces de actuar efectivamente en asuntos internacionales sin que haya el riesgo de guerra o se perjudique a quienes intentamos ayudar.

¿Acaso se requiere que las democracias permanezcan pasivas mientras se acumulan las amenazas a su seguridad y prosperidad?

¿Acaso debemos aceptar la desestabilización de toda una región, que se extiende desde el Canal de Panamá hasta México, en nuestra frontera sur?

¿Debemos permanecer impasibles mientras naciones soberanas de este hemisferio se integran al imperio más agresivo que haya conocido el mundo moderno?

¿Es que debemos esperar a que los centroamericanos sean echados de sus hogares como los más de un millón que han buscado refugio fuera de Afganistán, o el millón y medio que han huido de Indochina, o los más de un millón de cubanos que han escapado de la utopía caribeña de Castro? Debemos

nosotros, por falta de acción, dejar al pueblo de El Salvador sin otra alternativa que abandonar sus hogares, creando otro trágico éxodo humano?

No creo que haya una mayoría en el Congreso o el país que aconseje pasividad, resignación, derrotismo frente a este desafío a la libertad y la seguridad en nuestro propio hemisferio.

Yo no creo que una mayoría del Congreso o el país esté preparada para permanecer en actitud pasiva mientras los pueblos de América Central son entregados al totalitarismo y nosotros mismos quedamos en posición vulnerable a nuevos peligros.

Tan sólo la semana pasada, un funcionario de la Unión Soviética reiteró la amenaza de Brezhnev de colocar misiles nucleares en este hemisferio... a cinco minutos de los Estados Unidos. Como un eco, el Comandante de Nicaragua, Daniel Ortega, confirmó que, si se le pedía, su país consideraría aceptar esos misiles. Yo entiendo que hoy día acaso puedan estar pensando de otra manera.

Y ahora, antes de seguir adelante, permitanme decirles a aquéllos que invocan la memoria de Vietnam: no se piensa en enviar soldados de combate norteamericanos a América Central; no se necesitan... De hecho, no se nos han solicitado. Todo lo que nuestros vecinos nos piden es asistencia en adiestramiento y armas para protegerse a sí mismos mientras ellos estructuran una vida mejor, más libre.

Debemos continuar alertando la paz entre las naciones de América Central. Debemos apoyar los esfuerzos regionales que están en marcha hoy para fomentar soluciones a los problemas regionales.

No podemos tener la certeza de que las bandas marxista-leninistas que consideran la guerra como instrumento de política se vayan a desalentar fácilmente. Es vital que nosotros no nos desalentemos antes que ellos. De lo contrario, se perderá la libertad de la región y nuestra seguridad quedará perjudicada en formas que difícilmente pueden calcularse.

Si América Central hubiera de caer, ¿cuáles serían las consecuencias para nuestra posición en Asia y Europa, y para alianzas como la OTAN? Si los Estados Unidos no pueden responder a una amenaza cerca de sus propias fronteras, ¿por qué los europeos y los asiáticos han de creer que nosotros estamos seriamente preocupados por las amenazas contra ellos? Si los soviéticos pueden presumir que nada que no sea un ataque real sobre los Estados Unidos habrá de provocar una respuesta norteamericana, ¿qué aliado, qué amigo habrá de confiar en nosotros?

El Congreso comparte tanto el poder como la responsabilidad del ejercicio de nuestra política exterior.

Esta noche les pido a ustedes, al Congreso, que se unan a mí en un esfuerzo audaz y generoso en cuanto a los problemas de paz y pobreza, democracia y dictadura en la región. Unánsese en un programa que evite una victoria comunista a corto plazo, pero que vaya más lejos y produzca, para los pueblos atribulados de la región, la realidad de un progreso efectivo y la promesa de un mejor futuro.

Sentemos las bases de un enfoque bipartidista para sostener la independencia y la libertad de los países de América Central. Nosotros, en la administración, solicitamos su ayuda en este espíritu.

Perseguiremos cuatro metas básicas en América Central:

—Primera: en respuesta a decenios de desigualdad e indiferencia, respaldaremos la democracia, la reforma y la libertad humana. Esto significa utilizar nuestra asistencia, nuestros poderes de persuasión y nuestra "influencia" legítima para impulsar sistemas democráticos humanos donde ya existan y ayudar a los países que vamos rumbo a ese ob-

jetivo para que completen el proceso tan rápidamente como las instituciones humanas puedan cambiarse. Las elecciones— en El Salvador y también en Nicaragua— deben estar abiertas a todos, y ser justas y seguras. También debe contribuir en este esfuerzo la comunidad internacional. Laboraremos en la resolución de los problemas de derechos humanos, no los reharemos.

Segunda: en respuesta al reto que representa la recesión mundial y, en el caso de El Salvador, a la implacable campaña de sabotaje económico que realizan los guerrilleros, respaldaremos el desarrollo económico. Por un margen de dos a uno, nuestra asistencia es económica, no militar. Setenta y siete centavos de cada dólar que gastaremos este año en la región se destinarán a alimentos, fertilizantes y otros artículos esenciales para el crecimiento y desarrollo económico. Y nuestro programa económico va más allá de la asistencia tradicional: la Iniciativa para la Cuenca del Caribe, presentada en la Cámara de Representantes anteriormente en este día, proporcionará fuertes incentivos al comercio y la inversión para ayudar a estos países a lograr un crecimiento económico sostenido por sí mismo, sin tener que exportar empleos norteamericanos. Nuestro objetivo debe ser concentrar nuestra inmensa y creciente tecnología para fomentar el cuidado de la salud, la agricultura y la industria; garantizar que los habitantes de esta región interdependiente lleguemos a conocernos y entendernos mejor, conservando nuestras diversas identidades, respetando nuestras diversas tradiciones e instituciones.

—Tercera: en respuesta al desafío militar impuesto desde Cuba y Nicaragua— al uso deliberado de fuerza para extender la tiranía— apoyaremos la seguridad de las naciones amenazadas de la región. No consideramos la ayuda a la seguridad como un fin en sí mismo, sino como un escudo para la democratización, el desarrollo económico y la diplomacia. No habrá reforma suficiente que pueda traer paz, mientras los guerrilleros consideren que van a ganar por la fuerza. No habrá ayuda económica suficiente si las unidades de la guerrilla pueden destruir caminos, puentes, estaciones de energía y sembrados una y otra vez con impunidad. Pero, con mejor adiestramiento y ayuda material, nuestros vecinos pueden frenar la guerrilla y dar a la reforma democrática el tiempo que necesita para echar raíces.

—Cuarta: apoyaremos el diálogo y las negociaciones, tanto entre los países de la región como dentro de cada país. Los términos y condiciones de la participación en las elecciones son negociables. Costa Rica es un brillante ejemplo de democracia. Honduras ha pasado del régimen militar a un gobierno democrático. Guatemala está comprometida a seguir el mismo camino. Los Estados Unidos proporcionarán una solución política en América Central que favorezca los intereses del proceso democrático.

En apoyo de esos objetivos diplomáticos, ofrezco a ustedes estas seguridades:

—Los Estados Unidos apoyarán todo acuerdo entre los países de América Central para la retirada— en condiciones totalmente verificables y recíprocas— de todos los asesores militares y tropa de seguridad extranjeros.

—Deseamos ayudar a los grupos de oposición a que se unan al proceso político en todos los países y compitan con votos en vez de balas.

—Apoyaremos todo acuerdo verificable y recíproco entre los países de América Central, sobre la renuncia a dar apoyo a la insurgencia en territorios vecinos.

—Y finalmente, deseamos ayudar a América Central a terminar con su costosa competencia armamentista, y apoya-

remos todo acuerdo verificable y recíproco sobre la no importación de armas ofensivas.

Para alcanzar esos objetivos más rápidamente, anuncio esta noche mi intención de nombrar un Embajador sin cartera como mi enviado especial a América Central. El o ella me responderá, por intermedio del Secretario de Estado. Las responsabilidades del Embajador serán brindar apoyo norteamericano a los esfuerzos de los gobiernos regionales por llevar la paz a esa convulsionada región, y colaborar íntimamente con el Congreso para garantizar la más completa coordinación bipartidista posible de nuestra política hacia esa región.

Lo que pido es una rápida aprobación del Congreso a una total resignación de fondos para los actuales programas económicos y de seguridad, de modo que los pueblos de América Central puedan sostenerse contra la agresión apoyada desde el exterior. Además, estoy solicitando una rápida decisión en cuanto a la petición suplementaria en estas mismas áreas, para permitirnos continuar durante el actual año fiscal, y una pronta y favorable decisión del Congreso en cuanto a mi petición de fondos para el año fiscal 1984. Finalmente, solicito que el consenso bipartidista, que el año pasado se logró respecto a las disposiciones sobre comercio e impuestos de la Iniciativa para la Cuenca del Caribe en la Cámara de Representantes, tome nuevamente la delantera para hacer llegar esta vital propuesta a la sala de ambas cámaras.

1.4. Respuesta demócrata al discurso del Presidente Reagan sobre Centroamérica por el senador C. Dodd, 27 de abril de 1983

Buenas noches. Quiero agradecer a los medios de comunicación por la oportunidad de ofrecer un punto de vista diferente. Aun cuando en el Congreso no hay unanimidad —a cada lado del pasillo— sobre Centroamérica, esta noche estoy hablando por muchos norteamericanos preocupados por nuestro compromiso cada vez más profundo en el conflicto militar en esa parte del mundo.

Me agrada notar que el Presidente esta noche estuvo de acuerdo en reconocer una dimensión económica y política en los problemas de Centroamérica, incluyendo la posibilidad de negociaciones.

Miembros del Congreso preocupados han estado presionando sobre esto desde que el Presidente asumió su cargo. Lamentablemente, sin embargo, tal como lo demuestra su discurso de esta noche, el punto de vista fundamental continúa enfatizando problemas militares y la búsqueda de soluciones militares. En los meses y años que sigan a esta noche, después que los aplausos se hayan silenciado y las frases más brillantes hayan sido olvidadas, los norteamericanos tendremos que vivir con las alternativas que escojamos en este fúnebre momento de decisión.

En el pasado, nosotros como nación hemos aprendido dolorosamente que la verdad nunca es tan simple como algunos la pintan. Cuadros y estadísticas pueden usarse o mal usarse para probar cualquier lado del conflicto. Y los discursos pueden sonar muy bien sin ser por ello verdaderos.

Así pues, en primer lugar, permítanme establecer claramente que, en algunas cosas muy importantes, todos los norteamericanos estamos de acuerdo.

Nos oponemos al establecimiento de Estados marxistas en Centroamérica.

No aceptamos ser testigos de la creación de bases militares soviéticas en Centroamérica.

Y, como dije antes, la mayor parte de esta petición de fondos va destinada a ayuda económica y humanitaria, no militar.

Lo que la administración pide en favor de la libertad de América Central es muy poco, mínimo considerando lo que está en juego. La suma total solicitada para la ayuda a toda América Central en 1984 es de cerca de 600 millones de dólares; eso es menos de la décima parte de lo que los norteamericanos gastarán este año en juegos de video que funcionan con monedas.

En resumen, les digo a ustedes esta noche que no puede haber dudas: la seguridad nacional de toda la América se ve comprometida en América Central. Si no podemos defendernos a nosotros mismos en esa región, no podemos aspirar a prevalecer en otras partes. Nuestra fiabilidad se derrumbaría, se desmoronarían nuestras alianzas y la seguridad de nuestra patria estaría en peligro.

Tenemos un interés vital, una tarea moral y una responsabilidad solemne.

Esta no es una cuestión partidista. Se trata de cumplir nuestra responsabilidad moral para con nosotros mismos, con nuestros amigos y con nuestra posteridad. Es un deber que recae sobre todos nosotros: el Presidente, el Congreso y el pueblo. Debemos cumplir juntos. ¿Quién de nosotros desearía llevar la responsabilidad del fracaso de no cumplir nuestra obligación conjunta?

Y, no toleraremos el emplazamiento de misiles ofensivos soviéticos en Centroamérica —ni en cualquier otra parte de este hemisferio.

Finalmente, estamos completamente preparados para defender nuestra seguridad y la seguridad de las Américas, si es necesario, con medios militares.

Todo norteamericano patriótico comparte estos objetivos. Pero muchos de nosotros en el Congreso, demócratas y republicanos, no estamos de acuerdo con el Presidente porque creemos que los medios que él ha escogido no conseguirán tales objetivos.

Aquellos de nosotros que nos oponemos a la política del Presidente creemos que se equivoca de manera crítica. En primer lugar, creemos que la Administración no ha entendido las causas del conflicto en Centroamérica. No podemos permitir fundamentar una política tan importante en la ignorancia —y la dolorosa verdad es que muchos de nuestros más altos funcionarios parecen conocer tan poco acerca de Centroamérica en 1983 como conocíamos de Indochina en 1963.

Yo he estado con la gente de esta región. Permítanme compartir algunos datos con Ustedes acerca de Centroamérica.

La mayoría de la gente de ahí es espantosamente pobre. No pueden alimentar a sus familias cuando tienen hambre. No pueden encontrar un médico cuando están enfermos. Viven en chozas rurales con pisos de tierra o en barrios bajos en las ciudades, sin cañerías ni agua potable. La mayoría no sabe leer ni escribir; y mucho de ellos tampoco pueden contar.

A los cinco países centroamericanos que hablan español les supone más de un año suministrar lo que esta nación suministra, o producir lo que esta nación produce, en menos de tres días. Virtualmente ninguna parte de esta pobre cantidad llega alguna vez a la masa de la población. En suma, unos po-

cos viven en un aislado esplendor, mientras la mayoría sufre entre la porquería de los suburbios. En todos estos países, la dictadura y el dominio militar han ahogado la democracia y destruido los derechos humanos.

Si Centroamérica no estuviera despedazada por la pobreza, no habría revolución. Si Centroamérica no estuviera atormentada por el hambre, no habría revolución. Si Centroamérica no estuviera desgarrada por la injusticia, no habría revolución. En síntesis, no habría nada para que los soviéticos lo explotaran. Pero a menos que esas opresivas condiciones cambien, la región continuará hirviendo con la revolución —con o sin los soviéticos.

En lugar de tratar de hacer algo acerca de las facciones o factores que alimentan la revolución, esta Administración se ha volcado en proporcionar una masiva ayuda militar a un costo de cientos de millones de dólares. Su política es aumentar cada vez más la asistencia militar, entrenamiento militar sin fin y mayor compromiso militar. Esta es una fórmula para el fracaso. Y es una prescripción comprobada para escoger a un perdedor. El pueblo norteamericano sabe que ya hemos andado este camino antes —y que únicamente conduce a un oscuro túnel de intervención sin límite.

Esta noche el Presidente nos dijo que las cosas no van bien en Centroamérica. Pero por esto el Presidente no puede culpar al Congreso. Nosotros le hemos dado todo lo que él ha pedido. Setecientos millones en asistencia económica y militar se han entregado o están en vías de entregarse a El Salvador desde que Ronald Reagan es presidente, todo lo que él pidió y todo con la aprobación del Congreso. Uno de cada cinco soldados salvadoreños que pelea a favor de su gobierno fue entrenado aquí mismo, en los Estados Unidos. Soldados norteamericanos están ahora allá entrenando unidades del ejército salvadoreño, empleando armas modernas construidas en fábricas norteamericanas.

Ahora el Presidente pide un compromiso mayor. Su petición de ayuda sólo para El Salvador durante este período sumará un total de más de un billón de dólares, sólo para ese país.

Un billón de dólares para enfrentar un ejército rebelde que, de acuerdo con todos los informes, no pasa de siete mil guerrilleros.

Esto significa que estamos pagando 140.000 dólares obtenidos con dificultad en concepto de impuestos por cada uno de esos guerrilleros que estamos tratando de derrotar.

Mientras los dólares que ustedes han pagado en impuestos han sido gastados pródigamente en El Salvador, el dinero apropiado por los salvadoreños más ricos está saliendo del país. Por cada dólar que hemos enviado ahí, más de un dólar se ha ido —a cuentas numeradas en Zurich o para comprar acciones en Wall Street. Esto cuestiona por qué nosotros debemos invertir en el futuro de El Salvador cuando los ciudadanos más ricos de ese país están invirtiendo en bancos suizos.

¿Qué hemos recibido a cambio de todo lo que hemos gastado? El ejército en El Salvador se ha negado a pelear —y está dirigido por un cuerpo de oficiales que trabaja cambiándose de nueve a cinco veces y con fines de semana para descansar. La reforma agraria ha sido abandonada. Al menos 30.000 civiles han sido asesinados y la mayoría de ellos han sido víctimas de las fuerzas de seguridad del propio gobierno. Monjas y asesores laborales norteamericanos han sido asesinados —y el sistema judicial está tan intimidado que no puede ni siquiera llevar a juicio a los acusados de los asesinatos.

De estos 30.000 asesinados, confirmados por nuestra propia embajada, menos de 200 han sido convictos.

Los dólares norteamericanos solos no pueden comprar la victoria militar —esta es la lección del pasado doloroso y de este novedoso conflicto en Centroamérica. Si continuamos por este camino, si continuamos aliados nosotros mismos con la represión, no solamente negaremos nuestros propios valores más básicos, sino que también nos encontraremos otra vez en el lado perdedor. Es insensato, pura y simplemente, continuar apoyando una línea que está, en principio, equivocada —en orden a sustentar un conflicto que no puede ser ganado.

Después de 30.000 muertes, después de cientos de millones de dólares, con el incremento antes indicado, sin punto final a la vista, sin esperanza para algún cambio, cambio real, es tiempo para una aproximación diferente. Si, estamos completamente preparados para intervenir en Centroamérica. Pero la cuestión es la naturaleza y calidad de nuestra intervención. Debemos ofrecer una política alternativa que pueda operar.

Primero, debemos usar el poder e influencia de Estados Unidos para conseguir un paro inmediato de las hostilidades tanto en El Salvador como en Nicaragua. Ya ha muerto demasiada gente en ambos países. Es tiempo de detener las matanzas.

Segundo, Estados Unidos debe usar todo su poder e influencia para trabajar por un acuerdo político negociado en Centroamérica.

En El Salvador, los rebeldes han ofrecido negociar incondicionalmente. Probetos su sinceridad. Ciertamente tenemos la capacidad de llevar al gobierno a la mesa de negociaciones. En su reciente viaje a esa región tan católica, el Papa prestó todo el apoyo moral de su cargo a este paso. Es práctico y realista esperar, que si nosotros lo apoyamos, estas pláticas pueden comenzar. Y cada uno de nuestros aliados más importantes en la región —México, Panamá, Venezuela y Colombia— está ansioso porque se dé ese paso y han ofrecido, yo puedo añadir, hacer los arreglos.

Esas mismas naciones han traído voluntariamente a Nicaragua dentro de las negociaciones —y Nicaragua está de acuerdo en hablar. En cambio, como sabemos por los informes actuales, por los informes de la prensa, esta Administración está conduciendo una guerra no tan secreta dentro de ese país.

Nadie en este Congreso o en este país está bajo la ilusión de que el gobierno sandinista es un modelo democrático o una fuerza para la estabilización. Pero los insurgentes que estamos apoyando son los remanentes del viejo régimen de Somoza —un régimen cuya corrupción, latrocinio, tortura y despotismo lo hizo universalmente despreciado en Nicaragua. Los sandinistas puede que no sean los ganadores, pero en estos momentos nosotros estamos respaldando a seguros perdedores. Estamos haciendo para los marxistas sandinistas lo que ellos no pudieron hacer para sí mismos. Estamos debilitando justamente los grupos que, dentro de Nicaragua, creen en una sociedad libre y democrática. Y esa es la triste ironía de la política de esta Administración.

Tercero, debemos restaurar el papel de Estados Unidos como fuente de esperanza y como una fuerza para el progreso en Centroamérica. Debemos ayudar gobiernos solamente si ellos ayudan a su propia gente. Debemos escuchar el llanto por pan, y escuelas, trabajo, y oportunidades que sale desde los campesinos en todos lados en este hemisferio. Debemos prevenir la revolución violenta haciendo posible la revolución pacífica.

Más importante, esta perspectiva permitirá a Estados Unidos moverse dentro de la marcha de la historia más que permanecer en contra de ella.

Para nosotros, los intereses son diplomáticos, políticos y estratégicos. Pero para los salvadoreños se trata de la vida misma.

Yo he estado en ese país y se bien que los empleados de las funerarias recorren las calles cada mañana para coleccionar los cuerpos de aquellos despachados sumariamente la noche anterior por las fuerzas de seguridad salvadoreñas —estilo bandas—; la víctima, una persona con las rodillas dobladas, con los pulgares atados hacia atrás en la espalda y una bala a través del cerebro.

Tal imagen nos repugna, porque la asociación con criminales como éstos no pertenece a la tradición norteamericana. En otros días más brillantes nosotros hemos estado por las aspiraciones de toda la gente que formaba parte de las Américas. Hace dos siglos, nuestra nación levantó la luz de la libertad delante del mundo —y todo este hemisferio miró hacia nosotros como un ejemplo y una inspiración. En este edificio del Capitolio, desde donde estoy hablando esta noche, hombres como Daniel Webster, Henry Clay, Abraham Lincoln hablaron una vez de Estados Unidos conduciendo el mundo hacia el progreso y los derechos humanos —y la gente de todos lados escuchó con esperanza aquellas palabras.

No hay ideal más grande y más universal que éste, el cual se forjó aquí en los primeros días de esta República. Ese ideal de libertad es nuestra gran fuerza como nación; es una arma poderosa y pacífica contra la tiranía de cualquier clase en cualquier parte de este hemisferio.

Nosotros podemos tomar el camino de la escalada militar. Pero la realidad —lo que nosotros realmente desconocemos— es cuál será el siguiente paso, a dónde nos conducirá o cuánto nos costará.

Sabemos, sin embargo, una cosa. Significará mayor violencia. Significará mayores hostilidades. E, inevitablemente, llegará el día cuando signifique un conflicto regional en Centroamérica.

Cuando llegue ese día —cuando “los perros de la guerra” estén perdidos en Centroamérica, cuando los aplausos se hayan detenido— sabremos a dónde nos ha conducido la petición del Presidente por más dinero norteamericano y por una intervención norteamericana más profunda. Muchas gracias y buenas noches.

2. Los componentes político-militares del plan

2.1. Declaración de la Comisión Política del Pacto de Apaneca sobre las elecciones

En relación al anuncio hecho por el Señor Presidente Alvaro Magaña, Coordinador de la Comisión Política, sobre la celebración de elecciones antes de que finalice el presente año, la Comisión Política surgida del Pacto de Apaneca, hace ante el Pueblo Salvadoreño la siguiente declaración:

- I- Las elecciones son el fundamento esencial de la democracia dinámica e integral y la fuente de legitimidad del Poder del Estado. Consecuentemente la Comisión reafirma que la máxima expresión de la voluntad popular la constituyen las elecciones basadas en el voto universal, igualitario y secreto, en las que exista libertad plena de elegir a los Gobernantes.
- II- La Comisión considera que para acelerar el proceso democrático y de paz en el que estamos empeñados, es necesario celebrar elecciones, antes del 31 de diciembre del corriente año. Con ello, el país podrá continuar su marcha en el sendero de la institucionalidad y se darán las condiciones para el reencuentro nacional.
- III- Las elecciones se enmarcan en el Cronograma Político y, en el Programa de Paz que la Comisión Política ha presentado, en el marco del Derecho, y conforme a las aspiraciones de los salvadoreños, quienes repetidamente han manifestado su vocación pacífica y democrática.
- IV- Estos conceptos fueron reiterados por el Sr. Presidente de la República en su discurso de bienvenida al Su-

mo Pontífice, Juan Pablo II, al señalar “que la solución al problema de la violencia debe ser esencialmente política y democrática. Todos los aspectos del Programa de Paz exigen un avance rápido y efectivo”. Por su parte, el Sumo Pontífice expresó: “Hago votos para que las medidas anunciadas en el discurso del Señor Presidente y todos los demás medios adecuados contribuyan al ordenado y pacífico progreso de la sociedad fundada en el respeto de los derechos de todos y en el que todos tengan la posibilidad de colaborar, en un clima de verdadera democracia a la promoción del bien común”.

- V- Es satisfactorio consignar que el anuncio de las elecciones ha sido recibido positivamente por todos los pueblos y Gobiernos del Mundo auténticamente democráticos que celebran elecciones libres.
- VI- La Comisión expresa su confianza de que los Partidos Políticos y demás sectores que buscan la democratización de nuestro país, apoyarán los esfuerzos encaminados a lograr la plena institucionalidad y vigencia de la democracia, prestando su concurso a esta patriótica iniciativa.
- VII- Formula un llamado a los grupos alzados en armas a reincorporarse al camino del derecho y de la paz a deponeer su actitud de violencia, participando en un proceso electoral que habrá de permitirnos el retorno a la convivencia armónica y la reconstrucción económica y moral de nuestra Patria, participación que la Comisión Política se compromete a garantizar.

2.2. Discurso pronunciado por el Señor Ministro de Defensa y Seguridad Pública, General Carlos Eugenio Vides Casanova el 7 de mayo de 1983

Hace 29 años en un 7 de mayo, día consagrado al soldado salvadoreño, mis padres presenciaron nuestro juramento ante el altar sagrado de la Patria. De la misma manera, los padres y madres de todos ustedes, entregan con amor acongojado, la vida de sus hijos a la causa del respeto, de la dignidad y de la libertad por la que lucha en estos instantes toda la Nación.

Los años transcurridos desde entonces han acendrado mi cariño por la Escuela Militar Capitán General Gerardo Barrios, cuya existencia académica y profesional cobra ahora el más profundo valor, cuando la Patria atacada y ofendida reposa en la vida y en la sangre de quienes, como ahora ustedes, sintieron el esplendor de este día con el corazón engrandecido y adquirieron con su juramento el compromiso solemne de defender a su país con toda su capacidad, aún a costa de sus propias vidas. Nuestro pueblo admira ahora el valor de ustedes, jóvenes cadetes, preclaros combatientes de la Patria.

Por su propia condición de mujer, es más valiente la madre que manda a su hijo al riesgo de la muerte para defender los altos valores de la Patria, que el combatiente mismo por su calidad de hombre. Quiero ante todo, rendir mi máxima admiración y mi profundo cariño a la madre que en este momento, con orgulloso dolor en su pecho, aporta con el mayor sacrificio la vida de sus hijos a la consecución de la paz definitiva para nuestro pueblo. Hago extensivo este sentimiento a todas las madres salvadoreñas que también han perdido a sus hijos destruidos por la violencia desorientadora, improductiva y estéril, en esta lucha fratricida que nos han impuesto los enemigos externos.

Ruego a Dios que toda esta sangre derramada con el sacrificio de miles de vidas salvadoreñas, no permita, ahora que empezamos a ser iluminados por la aurora de la paz, que esos intereses ajenos a la Nación y antagónicos a nuestro espíritu democrático, puedan obstruir nuestras metas, cuando el objetivo sustancial de la Fuerza Armada en esta circunstancia, además de destruir al verdadero enemigo y expulsar su malignidad de nuestro territorio, ha sido el de garantizar por vía de la defensa, el alcance de la paz y la justicia, indisolublemente ligadas entre sí, para que exista armonía entre todos los salvadoreños.

Caballeros Cadetes:

Os espera una realidad llena de sacrificios y dificultades a vencer. Recibiréis entrenamiento para la lucha; pero también se os hará conciencia de que la lucha armada es sólo un medio para lograr los objetivos básicos de nuestra institución: garantizar la paz, sostener la tranquilidad nacional y vigilar el respeto a nuestras tradiciones de justicia y democracia, conservando de esa manera la libertad y la soberanía que nos legaron nuestros próceres.

Como referencia para vuestra actuación en el futuro, quiero decir que la Fuerza Armada establece las siguientes posiciones frente a la realidad de la Nación:

1. Eminente profesionalismo en el campo militar, comprendiendo las raíces y la realidad objetiva de esta lucha, para que nuestra réplica sea eficiente hasta la victoria;
2. Establecimiento de la disciplina como pilar fundamental en el que descansa todo instituto armado, sin contemplación ni excepción alguna;
3. Fortalecimiento de la unidad de la Fuerza Armada en un sólo cuerpo solidario con la Nación, rechazando

graníticamente toda influencia interna o externa que alevosamente pretenda dividirnos;

4. Patriotismo, que se expresará en honestidad, abnegación y espíritu de sacrificio, puestos de manifiesto por todos sus integrantes en el sagrado cumplimiento del deber;
5. Firme vigilancia en el cumplimiento del compromiso político asumido y demostrado por la ciudadanía al cohesionarse en la lucha cívica por la paz, buscando la vía de la razón para llegar a la justicia;
6. Pleno respaldo y apoyo al Gobierno Central de la República en su esfuerzo de unidad nacional, dentro de la cual nos situamos desde ahora como el más firme baluarte;
7. Pleno respaldo al proceso de democratización, por el cual nos estamos sacrificando, comprendiéndolo como la incorporación de todas las fuerzas y sectores nacionales en conflicto, sin excepción, a la contienda civilizada en el campo de las ideas y de los principios doctrinarios, contienda que sólo se dirime en paz y con respeto recíproco, por el predominio de la voluntad mayoritaria de los pueblos expresada ante las urnas;
8. Actitud expectante y vigilante ante los procesos de cambio social establecidas por la Fuerza Armada desde el 15 de octubre de 1979, respaldando su correcto alcance a través del concierto y de la vía democrática, para que sus frutos y beneficios sean reales, verdaderos y justos para nuestro pueblo.
9. Una acendrada, profunda y veraz posición de respeto del Alto Mando, y en consecuencia de toda la Fuerza Armada, a los Derechos Humanos de todo el pueblo salvadoreño, no por exigencia externa, sino por convicción propia.

El compromiso de sostener esta actitud es mío como Ministro de Defensa y de Seguridad Pública, y existirá en el espíritu de todos nuestros jefes, oficiales y soldados. La Fuerza Armada manifiesta con honor que nos esforzaremos denodadamente por ser ante la Nación y el mundo, al más corto plazo, un ejemplo vivo de nuestra vocación de respeto a los sagrados derechos del hombre.

Hacemos extensiva esta declaración al contrincante, a quien pedimos, mientras se incorpora a la razón, la correspondiente reciprocidad para nuestro pueblo, en cuyo nombre no debe seguirse irrespetando en su derecho a residir en familia, en su derecho a fructificar la tierra y a operar la máquina, en su derecho a recibir luz y energía, en su derecho a transitar por nuestros caminos sin temor al robo, a la venganza o a la muerte; así como tampoco deberá irrespetarse destruyendo sus bienes colectivos, que nunca han sido objetivos militares en ningún tipo de lucha civilizada.

Además, la línea moral que el Alto Mando establece para la Fuerza Armada en el respeto a los Derechos Humanos, deberá alcanzar todos los ámbitos de la ciudadanía. En consecuencia, esta institución exigirá con su ejemplo, la obligación de interpretar estos derechos con estatura y honor por toda la Nación.

Hay un pensamiento de José Enrique Rodó que cobra actualidad para nosotros en estas circunstancias.

"Vergüenza es que un pueblo se habitúe a que lo llamen débil o que se llame débil a sí mismo; porque la fortaleza de los pueblos se mide, no por su capacidad para la agresión, sino por su capacidad para la defensa; y cada pueblo encuentra infaliblemente, en la medida de sus recursos materiales, los me-

dios proporcionados para su defensa cuando él pone de suyo el elemento fundamental de su energía”.

Si los salvadoreños que amamos la democracia y la libertad, cualquiera que sea nuestra vocación, nuestro destino, nuestra posición, no pensamos antes de que sea demasiado tarde en la unidad, en la cohesión y en el fortalecimiento de nuestras instituciones democráticas, que necesitan renovarse para vivir, pero que también requieren vivir para renovarse, estaremos perdiendo la guerra estratégica, aunque hayamos ganado muchas batallas militares.

En consecuencia, las normas del comportamiento de esta Nación convulsiónada deben ser establecidas con ordenada claridad, haciendo ver que el soporte cívico para la acción militar debe ser el de usar nuestros recursos en una economía activa, que genere empleo para nuestro pueblo en un juego de valores que propicie nuestra capacidad de consumo, para motivar las inversiones de producción en bienes y servicios para el conglomerado. Queremos señalar con especial importancia el apoyo que la retaguardia social y económica debe aportar a nuestra acción militar, contribuyendo a rescatar a nuestro pueblo de la frustración y de la desesperanza en la vida, propiciando de esta manera un mayor repudio a la violencia y un mayor respaldo a la anti-violencia, de la cual, la Fuerza Armada será en adelante la máxima propulsora, para restituir al pueblo su legítima posición de vanguardia en el camino de la paz.

Nuestra Fuerza Armada quiere dejar manifiesta su disposición de solidaridad con el Gobierno Central de la República, para que continúe firme en su propósito de unidad política. La forma del poder establecido después del 28 de marzo de 1982, es especial preocupación de la Fuerza Armada, y la disciplina a obtenerse dentro de nuestra institución deberá irradiarse también a todo el Gobierno de lo contrario le será más difícil a la Fuerza Armada garantizar su propia efectividad militar, si la retaguardia política y económica dirigida por su Gobierno no influye organizadamente en la consecución del objetivo sustancial de la guerra. Si todo el pueblo en sus distintos estratos no puede transformarse en combatiente armado, si le corresponde la obligación de organizar coherentemente la producción y la seguridad del ingreso, para garantizar la satisfacción de las necesidades de nuestro pueblo.

No producir es no combatir, y no poder consumir para existir con dignidad, deteriora el ánimo de nuestro pueblo y lo aleja de la paz. A la Fuerza Armada ni le corresponde ni pretende dirigir, pero por su sacrificio, tiene derecho a exigir las acciones positivas de apoyo que le deberá brindar la retaguardia social, política y económica de la Nación.

Queremos que el señalamiento anterior también sea comprendido por los países amigos, porque esperamos de ellos, además de la ayuda militar que es circunstancial, la ayuda constructiva que requiere nuestra retaguardia social y económica. A ellos les manifestamos que significa menos sacrificio dignificar a un salvadoreño a través del empleo productivo en un marco de justicia social, que enfrentarlo costosamente en el combate, dirigido por las fuerzas extrañas que utilizan su frustración para lanzarlo a la violencia.

La labor de democratización que nos hemos impuesto, y que sostenemos con nuestro sacrificio, es preocupación esencial de la Fuerza Armada como vía para alcanzar ese marco de justicia, y en su consecución garantizamos la vivencia política en una forma respetuosa y noble. La Fuerza Armada propicia el proceso democrático, no para que los componentes políticos se auto destruyan en antagonismos sectarios y personalistas, lesionando así nuestro esfuerzo, sino para que

confluyan constructivamente en sus puntos ideológicos de interés común por el bien de la Patria. La Patria está por encima de los partidos, y los partidos ante una Patria en crisis sólo justifican su existencia en la medida en que se coloquen por encima de los intereses y de las ambiciones de los hombres. Ante la historia corresponde a la Fuerza Armada garantizar este hecho, y desde este instante respalda el agrupamiento cívico de todos los salvadoreños para que converjan unidos en una sola corriente de justicia, hacia el objetivo común de la paz.

Al revisar los dolorosos acontecimientos de nuestros últimos 4 años encontramos que uno de nuestros valores más cuestionados ha sido la ley. Una ley deficiente puede ser corregida en su texto; pero es más difícil encausar las estructuras humanas hacia la correcta aplicación de los principios básicos de la justicia. En este sentido, el pueblo salvadoreño debe tener clara conciencia de que los responsables de la ley también deben responder con prontitud por ella, ante la necesidad de justicia por parte del hombre.

Caballeros Cadetes:

Mañana recordaréis este acto, y se os volverá a producir la emoción de vuestro solemne juramento, que este día comparten todos nuestros soldados, en una sola oración en toda la Patria, engrosando las filas de los mejores hombres de la Nación.

Queremos interpretar vuestras voces como un coro único de homenaje a nuestros soldados caídos, y a nuestros soldados heridos y mutilados, que enfrentaron el peligro y la muerte guiados por su amor sagrado en defensa de sus familias y de su pueblo.

La Nación los contempla con cariño y agradecimiento, porque este día, al llorar su sangre derramada, empieza a sonreír con esperanza ante la aurora de la paz, que ellos encendieron con su sacrificio.

Hemos demostrado a lo largo de estos años, que somos un pueblo valiente y estoico; que sabemos enfrentar las adversidades con toda la entereza que se requiere y que jamás sucumbiremos al ataque terrorista; porque nuestra stirpe es de raza guerrera y porque aquí encontrarán los enemigos de la Patria, en cada niño, en cada mujer y en cada hombre, un soldado dispuesto a vencer o morir por mantener la causa de la libertad y por llevar adelante el ejercicio pleno de la democracia. Nada ni nadie nos hará retroceder; nuestra fortaleza está precisamente en la verdad y justicia de nuestra causa, en el propósito de vivir libres y soberanos; y jamás sujetos a ningún yugo hegemónico o imperialista porque aquí vivieron y murieron nuestros antepasados, aquí nacieron nuestros hijos y aquí moriremos manteniendo siempre en alto el símbolo de nuestra nacionalidad.

De nuevo ruego a Dios que nuestros campos, teñidos con el rojo de nuestra sangre, fructifiquen desde la tierra la Patria que os queremos legar, libre de penas, orgullosa de sus hombres y mujeres unidos en los ideales comunes, grande en su resurgimiento, pura de espíritu, para que todos los pueblos del mundo, cuando la felicidad y la justicia sean el atributo y la gloria de nuestros pechos sudorosos en el trabajo, guardadas las armas, conduciendo el arado y empuñando las herramientas, nos vean con admiración, y digan: “Ese es un Pueblo ejemplar”.

Muchas gracias.

San Salvador, El Salvador, Centro América

2.3. Ley de Amnistía, Decreto 210

LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE DE LA REPUBLICA DE EL SALVADOR

CONSIDERANDO:

- I.- Que el pueblo salvadoreño en las elecciones del día veintiocho de marzo del año recién pasado, manifestó su total repudio a la violencia en todas sus formas y su voluntad de lograr un clima de paz para nuestro país;
- II.- Que todos los habitantes de El Salvador tienen derecho a ser protegidos en la conservación y defensa de la vida, honor y libertad, derechos consagrados en la Constitución, en la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre y en la Convención Americana de Derechos Humanos;
- III.- Que es deber del gobierno de Unidad Nacional, establecer las bases fundamentales para que los salvadoreños y los extranjeros que residan en nuestro país, gocen de paz y tranquilidad en un ambiente de confianza, trabajo y armonía.
- IV.- Que numerosos miembros de las agrupaciones armadas ilícitas, han manifestado en diferentes ocasiones su voluntad de retirarse de tales agrupaciones y convivir en paz con el conglomerado salvadoreño;
- V.- Que el Gobierno de Unidad Nacional, integrado por Miembros de distintos Partidos Políticos, en su Programa de Paz, ofrece las garantías necesarias para que todos los salvadoreños ejerzan sus derechos ciudadanos dentro de los preceptos legales; por lo que como una medida positiva dentro de ese programa, es conveniente decretar una "LEY DE AMNISTIA Y REHABILITACION CIUDADANA", a favor de personas pertenecientes a grupos u organizaciones políticas de cualquier ideología que se encuentren procesados, condenados, detenidos en vías de investigación, o no hubieren sido sometidos a ningún procedimiento penal por los delitos a que se refiere esta Ley;
- VI.- Que el Gobierno de la República debe velar en favor de quienes se acojan a los beneficios de esta ley, a fin de que se integren pacíficamente a la sociedad como ciudadanos útiles, a cuyo efecto el Estado deberá proporcionar los medios necesarios para su rehabilitación, dándoles asistencia moral y material para que reorganicen su situación personal y la de su familia;

POR TANTO,

en uso de sus facultades legislativas y a iniciativa del Presidente de la República, por medio del Ministro de Justicia, previa opinión emitida por los Vice-Presidentes de la República y oída la opinión de la Corte Suprema de Justicia.

DECRETA la siguiente:

LEY DE AMNISTIA Y REHABILITACION CIUDADANA

Art. 1.- Concédese amnistía dentro de las condiciones y requisitos establecidos por esta ley, en favor de los civiles nacionales que hayan participado hasta esta fecha como autores o cómplices en delitos políticos o comunes conexos con éstos, se haya iniciado o no proceso en su contra.

Art. 2.- Para los efectos de esta ley, se consideran como delitos políticos los comprendidos en el Título I, Capítulo I, artículos 373 al 380 inclusive; artículos 392 y 394 inclusive del Código Penal, Capítulo IV, artículos 400 al 411 inclusive, del Libro II, 4a. Parte del mismo Código Penal; Título II, Capítulo I del Libro II del Código de Justicia Militar y en general, los comprendidos en los Decretos 507 y 943 de la Junta Revolucionaria de Gobierno de fechas 3 de diciembre de 1980 y 15 de enero de 1982, publicados en los Diarios Oficiales No. 228, Tomo 269 del 3 de diciembre de 1980 y No. 10, Tomo 274 de 15 de enero de 1982, respectivamente.

Art. 3.- La gracia de amnistía se concede a favor de:

a) Los alzados en armas contra el Gobierno de la República o que hayan participado en otros delitos políticos o comunes conexos con éstos, que se acojan voluntariamente a los beneficios de esta Ley, y no estén detenidos;

a) Los que se encuentren procesados por delito o delitos cuya pena máxima para cada delito no exceda de cuatro años, y cumplan o hayan cumplido seis meses de detención.

c) Los condenados por sentencia ejecutoriada por los delitos comprendidos en el literal anterior.

En el caso del literal a), la certificación a que se refiere el Art. 7 de la presente Ley, servirá para que en cualquier proceso que se hubiere instruido o se instruyere por el delito comprendido en dicha certificación, ésta pueda oponerse como prueba de la excepción de extinción de la acción penal.

En el caso del literal b), el Juez de Primera Instancia Militar de oficio o a solicitud del interesado o de cualquier otra persona, decretará sobreseimiento definitivo y mandará poner en libertad al favorecido, sin necesidad de fianza.

En el caso del literal c), el Juez de Primera Instancia Militar, de oficio o a solicitud del interesado o de cualquier otra persona, y previa audiencia por tres días a la Fiscalía General de la República, declarará extinguida la pena impuesta y mandará poner inmediatamente en libertad al favorecido, sin necesidad de fianza.

Las órdenes de libertad emitidas por el Juez de Primera Instancia Militar serán enviadas directamente al Centro de Reclusión y una copia de la misma a la Junta de Amnistía.

Art. 4.- Se crea una Junta de Amnistía cuya sede será la capital de la República, que será integrada por tres miembros designados, uno por la Comisión de Paz, uno por la Comisión de Derechos Humanos y uno por el Ministerio del Interior. El miembro designado por la Comisión de Paz será el Presidente, y el designado por el Ministerio del Interior el Secretario. La Junta de Amnistía podrá nombrar los delegados que estime conveniente en todo el territorio de la República.

Art. 5.- La Junta de Amnistía, directamente o por medio de sus delegados, recibirá los escritos, en que se manifieste el deseo de acogerse a la gracia, u oír la petición verbal del interesado en ese sentido, y velará en todo caso por el cumplimiento de esta Ley; está facultada para ordenar a todos los medios de comunicación del Estado y solicitar a los demás medios, la publicación y difusión en forma gratuita de las normas y disposiciones de la misma, así como todo tipo de promoción o motivación que haga dicha Junta para el logro de los objetivos de la presente Ley.

Art. 6.- Las personas comprendidas en el Literal a) del Art. 3 que residan en el extranjero, y deseen acogerse a la gracia de amnistía, podrán hacerlo en forma personal o por medio de otra persona ante la Junta de Amnistía o sus Delegados.

Art. 7.- De toda solicitud verbal o escrita presentada a la Junta de Amnistía o ante sus Delegados, se levantará acta en la cual se harán constar los datos personales del solicitante y su declaración expresa de que desea acogerse a los beneficios de esta Ley. Una copia de la misma se entregará al solicitante.

Cuando la solicitud se haga ante Delegados de la Junta de Amnistía, el acta original que levantan deberán enviarla dentro de los siguientes tres días a la sede de la Junta y se quedarán con una copia de la misma debidamente firmada y sellada, y otra se entregará al interesado.

Una certificación de que el interesado ha manifestado acogerse voluntariamente a los beneficios de la ley y de que los hechos imputados a aquél están comprendidos en la gracia, será entregada al solicitante, firmada y sellada por la Junta de Amnistía.

La Junta extenderá credencial o carnet de amnistiado a los favorecidos.

Art. 8.- Si el amnistiado desea salir del país, la Junta solicitará al Ministerio del Interior o a la Dirección General de Migración la extensión de un Pasaporte Especial que se expedirá en forma gratuita.

Art. 9.- Créase un Comité de Rehabilitación de Amnistiados, el cual estará formado por los Ministros de Defensa y de Seguridad Pública y de Salud Pública y Asistencia Social, el Coordinador General de la Comisión Nacional de Asistencia a la Población Desplazada (CONADES) y el Presidente del Instituto Salvadoreño de Transformación Agraria (ISTA), o sus Delegados. Este Comité tendrá como finalidad tomar las medidas que sean urgentes y necesarias para garantizar la vida, salud, alimentación y trabajo de los favorecidos por esta Ley, conforme a los lineamientos que le dicte la Junta de Amnistía.

Art. 10.- El Comité de Rehabilitación de Amnistiados, tendrá como función principal reintegrar a los amnistiados a la vida normal del conglomerado social para lo cual tomará las medidas que juzgue necesarias.

Art. 11.- Todos los juicios y diligencias por los delitos a que se refiere el Art. 2 de esta Ley, y que a la vigencia de la misma, se encuentren en conocimiento de Tribunales o funcionarios distintos al Juez de Primera Instancia Militar, deberán ser remitidos a éste en un plazo perentorio de setenta y dos horas.

En caso de que se estimare que los hechos imputados al interesado no están comprendidos en esta Ley, el Juez devol-

verá los juicios o diligencias al Tribunal o Funcionario correspondiente, a la mayor brevedad posible.

Para los efectos de este artículo se establece un plazo de quince días a partir de la solicitud de amnistía para que el Juez respectivo califique el delito.

Art. 12.- Ninguna autoridad o funcionario podrá oponerse al cumplimiento de esta Ley y a lo proveído por la Junta de Amnistía en el cumplimiento de sus funciones.

Art. 13.- Las personas a que se refiere el artículo 3, literal a) del inciso primero de esta ley que desean acogerse a los beneficios de esta Ley, deberán hacerlo en el plazo de sesenta días contados a partir de su vigencia.

Art. 14.- Para la efectividad de esta Ley, se votará un presupuesto especial cuyo proyecto deberá remitir a esta Asamblea el Poder Ejecutivo en el Ramo correspondiente, dentro del plazo de quince días contados a partir de la vigencia de la misma.

La Junta de Amnistía queda facultada para aceptar donaciones de cualquier índole de personas u organizaciones nacionales o internacionales.

Art. 15.- El presente Decreto entrará en vigencia desde el día de su publicación en el Diario Oficial.

DADO EN EL SALON DE SESIONES DE LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE; PALACIO LEGISLATIVO: San Salvador, a los cuatro días del mes de mayo de mil novecientos ochenta y tres.

Roberto D'Aubuisson Arrieta, Presidente. Hugo Roberto Carrillo Corleto, Vice-Presidente. Hugo César Barrera Guerrero, Primer Secretario. René Barrios Amaya, Primer Secretario. Rafael Morán Castaneda, Primer Secretario. Héctor Tulio Flores, Segundo Secretario. Antonio Genaro Pastore Mendoza, Segundo Secretario. Mercedes Gloria Salguero Gross, Segundo Secretario.

CASA PRESIDENCIAL: San Salvador, a los trece días del mes de mayo de mil novecientos ochenta y tres.

PUBLIQUESE,

ALVARO MAGAÑA, Presidente de la República. Arturo Ramiro Méndez Azahar, Ministro de Justicia.

3. Reacciones nacionales e internacionales

3.1. Declaración de San José, Comité Político de la UPD

El Comité Político de la **Unidad Popular Democrática** (U.P.D.) reunido en la ciudad de San José, Costa Rica, con Funcionarios del Gobierno Salvadoreño, Organizaciones Sindicales Internacionales Democráticas entre las que se encontraba la AFL-CIO, y Representantes de la Agencia para el Desarrollo Internacional (A.I.D.) para analizar la situación existente en nuestro país y después de conocer aspectos relevantes de las causas que han motivado la crisis en que está inmerso el Pueblo Salvadoreño y con el fin de seguir contribuyendo a resolver los problemas que dificultan el establecimiento de la Paz, la Justicia, la Libertad y la Democracia en El Salvador.

Considera:

10. Que el proceso de cambios estructurales iniciado en 1979, nacido de la certeza de que sólo a través del establecimiento de la Justicia Social puede erradicarse la violencia y que por diversas causas tal proceso se encuentra deteriorándose en forma acelerada;
20. Que es necesario, para el fortalecimiento democrático de nuestro país, que el Sector Laboral tenga una presencia significativa y decisoria en la resolución de los problemas políticos, sociales y económicos;

Declara:

- 1o. Que la **Unidad Popular Democrática (U.P.D.)** no desistirá en su apoyo al proceso reformista, consciente de que es el único camino para superar la crisis, por la vía pacífica;
- 2o. Que, de acuerdo con su Declaración de Principios y Objetivos y a las experiencias que nos dejó el evento electoral del 28 de marzo de 1982 y ante la posibilidad de la celebración de unas nuevas elecciones: **Toma la decisión irrevocable de participar de una manera más activa y decisiva** en la conformación de un nuevo gobierno, que recoja la plataforma reivindicativa de los derechos de los Trabajadores.

Para el cumplimiento de este compromiso adquirido hoy con los Trabajadores Salvadoreños y el Pueblo en general, pedimos su solidaridad lo mismo que la de todas las Organizaciones Sindicales Democráticas del mundo, de todos los Pueblos y Gobiernos amigos que identificados con el dolor del Pueblo Salvadoreño, quieren contribuir a establecer la Paz, la Justicia, la Libertad y la Democracia en El Salvador.

San José, Costa Rica, mayo 10 de 1983.

POR LA LIBERTAD, LA DEMOCRACIA, LA JUSTICIA SOCIAL, RA INDEPENDENCIA Y LA SOBERANIA NACIONAL

Comité Político U.P.D.

Salvador Carazo
FESINCONSTRANS
1-5-006694

Juan Antonio Argueta
SUTC
1-4-034737

Gabriel Piloña Araujo
PUCA
1-1-194506

Samuel Maldonado
U.C.S.
2-3-007341

Marcos Salazar
ACOPAI

Miguel Angel Vásquez
C.T.S.

Ramón Aristides Mendoza
U.C.S.

Alejandro Escobar C.
SIPCES
1-1-001588

Bernardino Rodríguez
ACOPAI

3.2.a. Declaración del Grupo de Contadora

En la ciudad de Panamá durante los días 28, 29 y 30 de mayo se reunieron los Ministros de Relaciones Exteriores de Colombia, México, Panamá y Venezuela con sus colegas de Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua. Los cancilleres y sus asesores fueron recibidos después de la sesión de instalación, por el Excelentísimo Señor Presidente de la República de Panamá, Licenciado Ricardo de la Espriella. El encuentro de cancilleres se llevó a cabo en momentos particularmente difíciles para el área centroamericana, cuando es evidente la intensificación de los conflictos y el agravamiento de las tensiones.

En franco diálogo, con participación de todos los cancilleres, se pasó revista a la situación regional, y tras largo y provechoso debate, se acordó en forma unánime la agenda temática que habrá de orientar las discusiones. Fueron identificadas cuatro grandes áreas: el marco conceptual, los problemas políticos y de seguridad, los objetivos económicos y sociales. Y los mecanismos para la ejecución y control de los acuerdos logrados. En cada uno de estos capítulos se precisaron temas específicos de discusión.

En el desarrollo de la agenda establecida, hubo la oportunidad de un diálogo cordial en el que intervinieron, con ánimo constructivo, la totalidad de los asistentes. Fue especialmente significativa la participación de los cancilleres de Honduras y Nicaragua, quienes en presencia de sus colegas, intercambiaron valiosas opiniones sobre la naturaleza y el alcance de los problemas que afectan a sus países.

Como resultado de este diálogo, fue evidente la necesidad de mantener una eficaz comunicación entre los dos Estados con miras a disminuir las tensiones existentes. Los ministros del Grupo de Contadora recibieron el informe de la comisión de observadores que visitó a Costa Rica y Nicaragua durante la semana anterior.

Los comisionados dieron cuenta del resultado de las entrevistas y contactos establecidos con las autoridades de ambos países y de la visita de reconocimiento practicada en la región fronteriza.

Sobre este particular, se acordó:

1. Ratificar el mandato a la comisión de observadores, la que seguirá actuando como grupo asesor en todo lo pertinente a la solución de los problemas fronterizos.

2. Ofrecer a esta comisión el apoyo que sea necesario.

3. Brindar pleno respaldo a la comisión bilateral mixta constituida por los dos países.

En el curso de la reunión, los cancilleres centroamericanos presentaron diversas iniciativas tendientes al establecimiento de condiciones formales para la convivencia regional.

Se vio la necesidad de analizar con mayor profundidad estas propuestas y convenir los mecanismos idóneos para la discusión de aquellos puntos de la agenda que no alcanzaron a desarrollarse plenamente.

A tal efecto, los cancilleres decidieron constituir un grupo técnico integrado por representantes de los nueve países para que, en un plazo prudencial, recoja las diversas opiniones sobre los temas acordados, reúna la información que sea pertinente en cada caso, y proponga los procedimientos más aconsejables para el eficaz tratamiento de los problemas que han sido identificados.

El grupo técnico se reunirá a partir del día 14 de junio en Panamá y presentará sus recomendaciones a la tercera reunión conjunta de los cancilleres que será convocada oportunamente por el Grupo de Contadora.

En atención a la solicitud del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, contenida en la resolución número 8/19780 del 18 de mayo del presente año, los países del Grupo de Contadora informarán al Secretario General, a través de sus delegaciones permanentes en Nueva York, sobre el desarrollo de esta nueva etapa de su gestión.

Una vez más, los cancilleres dejan expresa constancia de su sincero reconocimiento al gobierno de Panamá por la cordial acogida que les fue brindada con ocasión de este nuevo encuentro. Ciudad de Panamá, 30 de mayo de 1983.

3.2.b. Declaración de Panamá de la Internacional Demócrata Cristiana

Reunidos en Panamá, República de Panamá, el Presidente de la Internacional Demócrata Cristiana, Andrés Zaldivar, el Presidente de la Organización Demócrata Cristiana de América del Partido Demócrata Cristiano de Panamá y Vice-Presidente de la Internacional Demócrata Cristiana, Ricardo Arias Calderón; el Presidente del Partido Demócrata Cristiano de Costa Rica y Vice-Presidente de la Organización Demócrata Cristiana de América, Rafael Grillo; el Presidente del Partido Demócrata Cristiano de Honduras, Alfredo Landaverde; el Secretario General del Partido Demócrata Cristiano de El Salvador, Julio Adolfo Rey Prendes; el Secretario General Adjunto del Partido Demócrata Cristiano de Guatemala, Alfonso Cabrera; el Presidente del Partido Social Cristiano de Nicaragua, Adán Fletes, y el Presidente de la Fundación Humanismo y Democracia de España, Fernando Alvarez de Miranda.

Considerando:

Que la grave crisis de Centro América y Panamá, cuya realidad es conocida por la opinión pública, obliga a todos los demócratas a asumir posiciones y aportar su esfuerzo para lograr soluciones de acuerdo con los siguientes principios:

1. La democratización de todos los países del área es condición fundamental para lograr la paz en la región.
2. Para que esa democratización pueda ser estable, se precisa llevar a cabo en la región un proyecto de desarrollo económico y social, que contribuya a solucionar los graves problemas que sufren las grandes mayorías de estas poblaciones, contando para ello con el respaldo de toda la comunidad internacional.
3. La violencia como fórmula para la solución de los conflictos debe rechazarse y, por ello deben apoyarse lealmente los esfuerzos efectivos de democratización y de pacificación.

3.3. Testimonio de Mons. James A. Hickey, en nombre de la Conferencia Episcopal Católica de EE.UU. ante los Subcomités para Asuntos del Hemisferio Occidental y para Derechos Humanos y Organizaciones Internacionales sobre la política de EE.UU. hacia El Salvador y Centroamérica.

Señor Presidente y miembros de los Subcomité.

Agradezco la oportunidad de comparecer ante estos dos subcomités en nombre de la Conferencia Episcopal Católica de los Estados Unidos (USCC). La USCC es el organismo de los obispos católicos de los Estados Unidos para elaborar su política pública. El 5 de marzo de 1981 comparecí ante el Subcomité de Asuntos Interamericanos sobre el tema que discutimos hoy: la política de EE.UU. hacia El Salvador.

En noviembre de 1981 la USCC aprobó en su reunión general una declaración de su política sobre Centroamérica que nos ha sido útil en los dos últimos años. Muchas cosas han ocurrido en Centroamérica desde 1981. Para revisar la situación y evaluar la posición de la USCC, el arzobispo John R. Roach, presidente de nuestra conferencia episcopal, me pidió encabezar una delegación de tres obispos durante un viaje de ocho días a El Salvador, Nicaragua y Honduras. Los otros dos obispos eran el arzobispo Peter L. Gerety de Newark, New Jersey, y el arzobispo Patrick Flores de San Antonio,

4. La solución a la crisis de Centro América y Panamá ha de encontrarse en forma global y regional.

Acordamos:

1. Apoyar la realización de un encuentro por la democracia, la paz y la justicia social, que reúna las fuerzas democráticas de la región, tanto políticas como socio-económicas, dispuestas a construir la paz y el desarrollo en base a la democracia.
2. Respalidar las acciones positivas emprendidas por el grupo llamado de Contadora, instándolo a promover con urgencia y firmeza los mecanismos necesarios para lograr la democratización y pacificación en la región, y convocar a la comunidad internacional a proporcionarle su apoyo en este sentido.
3. Insistir en el diálogo nacional, especialmente entre los gobiernos y sus opositores, para que la suerte de cada país se resuelva por vías democráticas que incluyan elecciones auténticas.
4. Reiterar la conveniencia de una reunión entre las internacionales políticas democráticas, liberal, socialista y demócrata cristiana, que permita lograr un consenso para respaldar una acción común por la democratización y el respeto de los derechos humanos en América Central y América en general.

Dado en Panamá, República de Panamá, a los once días del mes de junio de mil novecientos ochenta y tres.

PUBLICACION DEL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO

San Salvador, 13 de junio de 1983.

Roach, Texas. El arzobispo Roach me pidió presentar la posición de la USCC en estas audiencias como continuación de nuestra participación en el debate público sobre El Salvador.

1. Observaciones generales

Antes de abordar problemas específicos haré algunos comentarios generales basados en nuestra breve, pero intensa visita. El doble propósito de nuestro viaje consistía en expresar solidaridad a nuestros hermanos obispos en cada uno de los países que visitamos y aconsejarnos con ellos y con otras personas, tanto en la Iglesia como en la sociedad civil. Planificamos diez horas diarias de reuniones que incluían visitas de cortesía a los gobiernos de cada país, citas en la embajada de Estados Unidos en cada país y reuniones con los nuncios papales en los tres países. Tuvimos conversaciones con sacerdotes, religiosos y laicos en cada país y especialmente procuramos reunirnos con misioneros católicos de EE.UU. que trabajan en cada uno de esos países. Quisiera hacer notar

nuestros esfuerzos, cuando planificamos el viaje, por incluir una visita a Guatemala. No fue posible solucionar los problemas logísticos. Haré cuatro observaciones generales sobre los tres países que visitamos.

En primer lugar, nos encontramos en todos los países que visitamos con que la Iglesia católica está cumpliendo su ministerio pastoral de forma verdaderamente impresionante. Este ministerio se realiza en medio de las más difíciles circunstancias de violencia, pobreza y gran sufrimiento humano. Es un ministerio llevado a cabo con muy escasos recursos; sin embargo, un espíritu de esperanza y de fe, inspirador y en verdad heroico, se hace presente en todos los niveles de la Iglesia.

La práctica eclesial del ministerio social y profético, guiado por el tema de la Conferencia de Puebla, la opción preferencial por los pobres, y por el compromiso con la defensa de los derechos humanos es la causa fundamental de tensión entre la Iglesia y los gobiernos en Centroamérica. Precisamente por su defensa de la dignidad humana y de los derechos humanos la Iglesia es tenida por muchos en Centroamérica como una "fuerza subversiva".

Una muy reciente novedad, y muy perturbadora en este proceso, es el surgimiento de iglesias sectarias, llamadas protestantes, pero que no representan ciertamente a las principales Iglesias protestantes. Estas sectas son militantemente anticatólicas, políticamente muy conservadoras y han sido bienvenidas y cultivadas por elementos de la derecha —dentro y fuera del gobierno— en El Salvador y Honduras como contrapeso al testimonio social de la Iglesia católica. Como obispos católicos nos preocupó especialmente el hecho de que gran parte de la financiación de estos grupos proviene de Estados Unidos.

Un segundo tema que aparecía constantemente en nuestra visita fue la evidencia de violaciones de los derechos humanos en los tres países. La situación varía en cada país, pero en cada uno de ellos eran evidentes las restricciones a los derechos humanos o los atentados directos a la dignidad de la persona. La matanza de miles de civiles inocentes en El Salvador, la omnipresente injusticia económica en la región, la censura y el maltrato a los indios misquitos en Nicaragua son sólo ejemplos de los problemas que tocan a los derechos humanos. Los derechos humanos son una preocupación de la Iglesia en cada uno de los tres países; seguirán siendo también una alta prioridad para la USCC cuando examinamos la política de los EE.UU. hacia Centroamérica.

Una tercera realidad impresionantemente clara en los tres países son los efectos de la guerra. En El Salvador el desastre cotidiano se manifiesta en grandes cantidades de personas desplazadas. Puesto que están dentro de su propio país, no tienen derecho a ayuda y al estatuto de refugiados; sin embargo, son víctimas de una lucha que desgasta implacablemente. Desde Honduras se perciben las consecuencias de la guerra en los países vecinos; hay miles de refugiados, provenientes de El Salvador, Guatemala y Nicaragua. La amenaza de guerra es evidente en la escalada militar a lo largo de la frontera honduro-nicaraguense. Los ejercicios militares patrocinados por Estados Unidos se llevaron a cabo mientras estábamos nosotros en Centroamérica. En Nicaragua la creencia —casi tangible porque está tan fuertemente arraigada— de que Estados Unidos está empeñado en la desestabilización ha contribuido en parte a crear una mentalidad y un ambiente de un Estado-cuartel, de un país que necesita desesperadamente usar de otra forma sus escasos recursos.

En cuarto lugar, el influjo de la política de EE.UU. en cada uno de los países que visitamos, y en la región como un todo, es profundo y omnipresente. Influjamos en cada país de

modo diferente, pero somos parte del funcionamiento de la vida cotidiana en toda Centroamérica. A los tres que formamos parte de la delegación se nos hizo evidente que se necesita un cambio inequívoco en la política de EE.UU. hacia la región. Puesto que discutiré después algunos aspectos específicos de este cambio, sólo diré ahora que necesitamos hacernos más creíbles en nuestra voluntad de ayudar y fomentar la democracia política, la justicia económica y social y los derechos humanos en Centroamérica.

A la luz de estas características generales quisiera reflexionar ahora sobre la política de EE.UU. hacia El Salvador y cómo ésta debe estar en relación con la política de EE.UU. hacia la región centroamericana. En pocas palabras, una política más efectiva hacia El Salvador exigirá una política regional más perspicaz.

2. La política de EE.UU. hacia El Salvador

Cuando me presenté ante el Subcomité para Asuntos Interamericanos en 1981, comencé mi análisis de la situación en El Salvador recalcando la importancia de adoptar una perspectiva histórica del conflicto. Puesto que hoy sigo tan firmemente convencido de esto como lo estaba entonces y porque me parece que lo que traté de afirmar entonces no está suficientemente claro en la política de EE.UU. hacia El Salvador, lo vuelvo a repetir: Mi punto de vista es que mucho antes antes de que hubiese acusaciones de intervención foránea ya había una lucha, por parte de muchos en El Salvador, para conseguir un cambio social, político y económico. Ha habido conflicto por causa de la tierra, los salarios, el derecho a organizarse y el problema de la participación política. Ignorar esta larga lucha de un pueblo por la justicia, la dignidad y la libertad significa malinterpretar la naturaleza del actual conflicto en El Salvador.

Vuelvo a repetir esto no sólo por razones de continuidad y de énfasis, no porque es el mensaje fundamental que la Iglesia debe llevar al debate público sobre El Salvador. Este mensaje significa destacar la necesidad de una mayor justicia social y equidad en la vida interna del país. Esto exige un cambio orientado hacia la justicia, a la participación del pueblo en la vida de su país y a la protección de sus libertades fundamentales. Estos elementos son una exigencia moral y un presupuesto para una paz estable en El Salvador. Este fue el mensaje de Juan Pablo II en su carta a los obispos salvadoreños en agosto del pasado año: Me doy perfectamente cuenta de que las discordias y las divisiones que turban todavía vuestro país y causan nuevos conflictos y violencias, encuentran su raíz verdadera y profunda en las situaciones de injusticia social: un problema que ha irrumpido con fuerza a nivel político, pero que es sobre todo de naturaleza ética.

Puesto que estamos convencidos de que la guerra en El Salvador tiene sus raíces fundamentales en problemas de injusticia social y en la negación constante de los derechos humanos fundamentales para grandes sectores de la población, la USCC siempre se ha opuesto a interpretaciones del conflicto salvadoreño y centroamericano que enfatizan primariamente la rivalidad de las superpotencias o del Este y el Oeste. Desafortunadamente esta concepción geopolítica del conflicto ha vuelto a aparecer en nuestros días con nuevo énfasis. Creímos que tal interpretación era errada hace dos años y creemos que es errada hoy. No negamos la existencia de una dimensión internacional del conflicto, pero rechazamos enfáticamente que sea eso lo que fundamentalmente está en juego.

En los dos últimos años transcurridos desde mi testimonio han ocurrido muchos cambios en El Salvador, política,

económica y aun legalmente. Uno de los fines de nuestra reciente visita fue el de hablar con un amplio espectro de personas, dentro de la Iglesia y de la sociedad, para evaluar la situación actual. La nota dominante en el país es el deseo de paz de la gran mayoría del pueblo; una forma de comprender la efusión, verdaderamente significativa, del pueblo que fue a votar en las elecciones de la pasada primavera es precisamente verlo como un grito por la paz y como un voto para que finalice la guerra. Sin embargo, la guerra continúa: en ciertas regiones ha aumentado incluso en intensidad. Los derechos humanos de la población, especialmente los de los pobres que se encuentran atrapados y no pueden moverse, son todavía brutalmente violados por las fuerzas de seguridad que no están bajo un serio control gubernamental. Además, la extrema izquierda continúa su campaña de infligir daños, a los servicios fundamentales del país con enormes costos. Mucho antes de que cualquier intervención foránea empeorara la situación, para la gran mayoría de los salvadoreños su dignidad humana, sus derechos humanos y la vida misma eran puestos en peligro por un injusto sistema de explotación y por la violencia deliberada. Continúa el trágico fracaso en controlar los abusos contra los derechos humanos. Durante nuestro viaje repetidamente oímos a líderes eclesiales mencionar más asesinatos, desaparecimientos y otras brutales violaciones de los derechos humanos.

Cualquier violación de los derechos humanos, sea de la derecha o de la izquierda, es importante porque toda persona posee una dignidad y un valor únicos e irrepetibles. Pero la interminable argumentación y el debate público en Estados Unidos comparando abusos contra los derechos humanos parece ser una respuesta insuficiente a la luz de la brutal y trágica violencia que todavía se encuentra por doquier en El Salvador. La necesidad fundamental del momento requiere cambios fundamentales en el orden político para parar la guerra y asegurar la justicia social.

Los tres arzobispos de la delegación regresamos de El Salvador convencidos de que el principal mensaje que escuchamos puede resumirse en tres palabras: **diálogo, cese al fuego y negociaciones** para terminar la guerra. Cada uno de estos pasos es necesario para invertir el esquema de violencia en El Salvador. La necesidad del diálogo y la reconciliación ha sido el principal llamado de la Iglesia en El Salvador. El 15 de julio de 1982 todos los obispos de El Salvador dirigieron un mensaje pastoral al país en el que decían: Por eso mismo exhortamos a todas las partes involucradas en el conflicto a que, abandonando toda postura irreductible, se abran a un diálogo sincero, claro, leal, animado de buena voluntad y en un espíritu de auténtico patriotismo, poniendo por encima de los intereses particulares o de grupo, la unión de la familia salvadoreña. La Iglesia, por su parte, mantiene su disposición de trabajar incansablemente —desde su propia identidad— por la paz y la reconciliación entre los salvadoreños a quienes se les ha obligado a convertirse en enemigos.

A penas un mes más tarde la carta del Papa Juan II a los obispos salvadoreños repetía el mismo tema de la reconciliación y del cese de la violencia: Esa reconciliación, por tanto, debe poder realizarse a todos los niveles y, ante todo, entre hermanos que empuñan las armas, movidos por intereses contrarios y guiados por ideologías que sacrifican las aspiraciones fundamentales de la persona humana. Para unos y para otros, condición indispensable de la reconciliación es el cese de toda hostilidad y la renuncia al uso de las armas con la garantía segura de que nadie será objeto de represalia o de venganza después de haber dado la propia adhesión al noble intento de aunar esfuerzos de iniciativas que aseguren al país una vitalidad renovada y un proceso ordenado.

Tanto el diálogo político como el cese al fuego son pasos indispensables para el tercer requisito: negociaciones serias entre las partes en conflicto, apoyándose en las elecciones del año pasado, pero yendo más allá de ellas para terminar el estado de guerra y comenzar la reconstrucción política y económica del país.

Ninguno de estos tres objetivos se alcanzará con facilidad. Todos ellos dependen primariamente de la voluntad de los salvadoreños a "poner por encima de los intereses particulares o de grupo, la unión de la familia salvadoreña" (Conferencia episcopal salvadoreña, 15 de julio de 1982). Después de reconocer estos dos puntos es, sin embargo, todavía de crucial importancia aceptar que un avance hacia cualquiera de estos objetivos exigirá que la política de EE.UU. se comprometa con ellos. Tanto el gobierno salvadoreño como las fuerzas de la oposición reconocen la importancia de la política de EE.UU. Sin el estímulo de Estados Unidos no se llevará a cabo ni el diálogo ni un duradero cese al fuego. Precisamente, porque el influjo de la política de EE.UU. es tan importante, estoy profundamente decepcionado por la dirección que veo que estamos tomando. Precisamente, cuando el Santo Padre iba a emprender una peregrinación de paz en Centroamérica, suscitando esperanzas de que él pudiera comenzar a romper el círculo de la violencia, Estados Unidos hizo un llamado a incrementar las opciones militares y quizás a una implicación directa y más profunda por nuestra parte en el conflicto.

Nuestra delegación regresó de El Salvador convencida de la necesidad de que Estados Unidos se comprometa de forma nueva, importante y vigorosa, a comenzar el proceso del diálogo político más que a confiar en una inacabable lucha armada que consume cada año la vida de miles de salvadoreños sin perspectiva de terminar.

Los obispos norteamericanos hemos abogado constantemente por un enfoque no-militar del conflicto. Durante dos años nos hemos opuesto a cualquier ayuda militar de cualquier proveniencia a cualquiera de las partes en El Salvador. No hemos tenido éxito: continúa la ayuda de EE.UU. al gobierno salvadoreño y la de otras fuentes a las fuerzas de oposición. Creemos que en las próximas semanas la política de EE.UU. encara una crucial elección en El Salvador, una elección que el Congreso puede y debería influenciar. En base a la previa política de la USCC y a nuestra reciente visita, me permito afirmar que el imperativo primario en este momento es insistir en la dirección política en El Salvador, no en la opción militar. Estados Unidos debería usar el considerable influjo diplomático que tiene para ayudar a terminar la guerra. Los obispos norteamericanos hemos participado numerosas veces en el debate público sobre El Salvador para reafirmar lo que EE.UU. no debiera hacer: enviar ayuda militar. Hoy compareceremos ante el Congreso para recomendar una línea de acción, promover el diálogo, insistir en el cese al fuego y apoyar un fin negociado al conflicto.

Nunca hemos creído que una solución militar en El Salvador —victoria de cualquiera de los bandos, que sólo podría significar una deshonrosa rendición y una amarga derrota para un gran número de salvadoreños de uno u otro lado— serviría a los mejores intereses ni de El Salvador ni de Estados Unidos. Una sociedad dividida entre vencedores y vencidos muy improbablemente puede propiciar una paz y justicia estables. Desde que se inició el debate sobre esta política hemos insistido en favor de que Estados Unidos jugasen un papel creativo y diplomático. La dirección actual de nuestra política, sin embargo, no es ni creativa ni diplomática.

Estados Unidos ha invertido ampliamente en estos dos años en una política de apoyo militar al gobierno de El Salva-

dor; no es nuestra posición que Estados Unidos abandone a dicho gobierno. Estamos convencidos, sin embargo, de que para Estados Unidos existen otras posibilidades distintas a las que ahora propicia la actual Administración. Esta política alternativa supone que Estados Unidos debiera hablar más de terminar con la violencia y menos de continuar la guerra con gran incremento de ayuda militar y más asesores norteamericanos.

Estas alternativas son de orden político; se basan en la convicción de que el principal problema en El Salvador es la estructura interna del país, política y económica, no el papel de la Unión Soviética y Cuba en Centroamérica. Las soluciones alternativas deben ser comprendidas e implementadas en coordinación con naciones claves como Venezuela, México o nuestros aliados europeos. La opción diplomática significa que Estados Unidos no debería seguir una política independiente en Centroamérica. Si se trabajase realmente por la opción diplomática, reconocemos que pudiera ser necesario algún tipo de componente militar. Reconocemos esto con pesar, pero no lo negamos. Sin embargo, recomendamos seriamente que cualquier tipo de ayuda que se proporcione sea condicionada al cumplimiento de requisitos estrictos que la vincule a la búsqueda del diálogo y del cese al fuego.

Esperamos que el Congreso examinará muy cuidadosamente los propósitos y la evidencia que se aduzcan para justificar cualquier propuesta de incrementar el flujo de armas a El Salvador. Estamos profundamente preocupados de que las recientes propuestas de EE.UU. para incrementar el compromiso militar norteamericano a través de ayuda militar y mayor número de asesores nos comprometerán cada vez más con una solución militar más que con una diplomática y política. De hecho, tales propuestas pueden bloquear iniciativas creativas, diplomáticas y políticas. El que se hable de una "crisis" inminente no debe mover al Congreso a ignorar las consecuencias a largo plazo de una política que confía cada vez más en opciones militares más que en las diplomáticas. Creemos que cualquier propuesta debe ser juzgada por su capacidad de empujar a ambas partes hacia el cese del fuego y al diálogo pedido por los obispos salvadoreños o de endurecer a los extremistas, tanto de la derecha como de la izquierda, que desean continuar el conflicto en el campo de batalla con enormes costos humanos y económicos. La política de EE.UU. debe apoyar a las fuerzas moderadas en El Salvador en su búsqueda de justicia, reconciliación y paz. Estados Unidos debe usar su liderazgo para que mejoren las perspectivas de diálogo, más que aportar más y más armas a la espiral de la violencia.

En resumen, la USCC cree que la hora actual exige una importante revisión de esta política y un cambio sustancial de ella por parte de Estados Unidos. Debemos usar nuestro re-

conocido influjo sobre el gobierno salvadoreño para definir sus esfuerzos en términos primariamente políticos. Debemos sugerir a nuestros amigos y aliados, que tienen acceso a las fuerzas de oposición en El Salvador que ejerzan la presión necesaria para que se llegue a un cese del fuego y a los inicios del diálogo político. Debemos poner fin a las fantasías de creer que un año más de lucha militar en una nación ya asolada servirá mejor a nuestro interés y al de los salvadoreños.

Debo hablar también sobre las especialísimas necesidades de las personas desplazadas en El Salvador. En muchos casos sus pueblos han sido incendiados o la guerra los ha hecho lugares inseguros. No son refugiados en el sentido técnico de la definición de las Naciones Unidas y no pueden por lo tanto beneficiarse de los programas para refugiados. Urgimos, sin embargo, al Congreso a que considere favorablemente sus necesidades y estudie propuestas concretas para aliviarlas. Esta actividad humanitaria podrá ayudarnos ciertamente a aclarar nuestra tradicional preocupación norteamericana por los que sufren y están oprimitos.

Seguimos estando seriamente preocupados por lo que toca al estatuto de refugiados salvadoreños en los Estados Unidos. Se puede discutir si algunos de ellos son refugiados económicos más que políticos, pero las consecuencias para los derechos humanos de aquellos que son repatriados son muy graves. Entendemos que a su llegada a El Salvador los deportados son interrogados muy rigurosamente; sus nombres son revisados con listas de nombres que presentan un riesgo, real o supuesto, a la seguridad. Entendemos que aquellos cuyos nombres aparecen en tales listas, bien sea con razón o por denuncias hechas por venganza, corren grandes riesgos personales. Por esa razón seguimos urgiendo al Congreso a que, si es necesario, introduzca una legislación especial que garantice el estado de deportados a tales personas hasta que se alcance la paz en El Salvador. Estos refugiados vienen a Norteamérica, como lo hicieron nuestros antepasados, buscando libertad frente al temor político y frente a la deshumanizante pobreza de un país abatido por la guerra.

Seguimos presionando también para que se haga justicia en el caso de los asesinatos de las misioneras norteamericanas. De los asesores laborales y de Mons. Romero. Creemos que nuestro gobierno debe seguir exigiéndolo y que, si fuese necesario, nuestro gobierno autorice continuada ayuda técnica para descubrir a los culpables.

(Nota de la Redacción: el testimonio de Mons. Hickey prosigue analizando los casos de Honduras y Nicaragua. Por falta de espacio la redacción ha considerado oportuno reproducir aquí sólo la parte concerniente a El Salvador.)

4. El FDR — FMLN

4.1. Análisis sobre la situación política nacional y sus implicaciones internacionales. Transcripción de Radio Venceremos

Con la reciente aprobación de la ayuda militar norteamericana, la Administración Reagan se ha comprometido en una tenebrosa dinámica de intervención militar en nuestro país. Y este hecho marca para la dictadura salvadoreña la definitiva imposición externa, no sólo de la situación militar, sino también de su comportamiento político nacional.

Es así como la Administración Reagan muy por encima de la dictadura salvadoreña ha determinado las fechas y los resultados de las futuras elecciones. Antes de iniciarse en el Senado y Congreso norteamericano los debates por la aprobación de la ayuda militar para El Salvador, la embajadora norteamericana ante la ONU, Jean Kirpatrick, realizó una

visita a nuestro país, incluyendo en su programa de visita, una significativa entrevista con miembros del Consejo Central de Elecciones. Posteriormente, el gobierno salvadoreño apareció anunciando el adelanto de las elecciones para el próximo mes de diciembre. Esta decisión fue sostenida por el gobierno a pesar de todas las inconveniencias señaladas por diferentes sectores, tales como la coincidencia del evento electoral con la temporada de cosechas y la falta de preparación del registro electoral para cumplir con la fecha decidida.

A unos pocos días de aprobada la ayuda militar norteamericana, la dictadura se plantea un posible cambio de decisión y las elecciones —antes adelantadas para diciembre— se discute si son postergadas para marzo del 84. Obviamente el apresurado adelanto inicial de las elecciones, no obedeció a una necesidad política interna de la dictadura, sino más bien a proporcionar a Reagan una carta que le permitiera presionar al Senado y al Congreso norteamericano.

De hecho, esta carta fue utilizada más abiertamente por Reagan a la hora de suavizar su discurso —claramente guerrerrista— con una oferta para negociar la forma en que el FMLN debía rendirse y participar de la maniobra electoral norteamericana.

Tanto la dictadura como el imperialismo norteamericano, tienen perfecta claridad de que estas elecciones no representan ni en lo más mínimo un vehículo para resolver la crisis mediante la expresión de una pretendida voluntad popular. Tan claro está que las elecciones son una maniobra impuesta desde el exterior con la que se pretende un efecto internacional, que la dictadura no ha tenido reparo en aceptar la visita de delegaciones norteamericanas para supervisar sus preparativos incluyendo ofertas y asesoría técnica y ayuda económica para sufragar las necesidades del evento.

A tal punto ha llegado la expresión de esa determinación externa, que en los días recientes una delegación de diputados salvadoreños viajó a Venezuela en busca también de asesoría y de ayuda económica para los preparativos electorales. Es más hasta parece haberse abierto una disputa entre Estados Unidos y Venezuela por quien meterá más su mano en el impulso de la maniobra. Disputa en la que están de por medio dólares que la dictadura no tendrá escrúpulos por aceptar, aunque de antemano podemos asegurar que los dólares que tendrán más valor serán los proporcionados por la Administración Reagan.

Però la Administración norteamericana no sólo determina la fecha en que las elecciones deberán realizarse. Muy a pesar de su cínica demagogia sobre el respeto a la voluntad popular, la Administración Reagan ha decidido ya los resultados de esas elecciones. Y es en este aspecto que el embajador de Estados Unidos Dean Hinton juega ahora un activo papel. Hace algunas semanas se abrió en el PDC una crisis interna resultado de la pugna entre Duarte y Chávez Mena por la postulación de la candidatura presidencial. En esa crisis jugaron varios factores que restaban o favorecían a uno u otro candidato.

Los argumentos adversos a Duarte sostenían que éste era ya una figura política desgastada, ya que su compromiso con el programa demagógico de reformas le habían convertido en blanco de ataque de la oligarquía salvadoreña. Chávez Mena en particular sostenía esta posición.

A nivel de algunas bases de la DC circularon opiniones diferentes, cuestionaban a Duarte porque sus viejas ambiciones presidenciales lo habían conducido a una conducta inescrupulosa de comprometimiento con la política represiva de los sectores fascistas en el poder y por haber traicionado la efectiva ejecución del programa de reformas.

Por otra parte, el único argumento de peso que favorecía a Chávez Mena, es su vinculación con sectores no tradicionales de la oligarquía salvadoreña como es el caso de la familia Poma, al que durante muchos años sirvió de apoderado jurídico.

Chávez Mena destinó sus esfuerzos en una serie de actividades fuera del país tendiente a disputarle a Duarte el respaldo de la DC de Venezuela.

Finalmente, el tema de la candidatura presidencial no fue dilucidado internamente por la DC ya que luego de la realización de varias asambleas de partido, la última concluyó declarándose incompetente para resolver y dejando en manos de ambos dirigentes la toma de decisión. Hasta este momento, el embajador norteamericano Dean Hinton, había sostenido conversaciones con Duarte, Chávez Mena y otros dirigentes y diputados de la DC con el objetivo de manifestarles la simpatía del gobierno norteamericano hacia el Ing. José Napoleón Duarte. Lógicamente, la postulación del candidato presidencial democristiano no resultaría de una discusión acalorada entre Duarte y Chávez Mena. Finalmente, fue el mismo Hinton quien transmitió la decisión de su gobierno de respaldar como candidato a la presidencia al Ing. Duarte. El respaldo manifestado por D. Hinton a Duarte, expresa el apoyo de la Administración Reagan al PDC como futuro partido de gobierno. En este punto, la Administración Reagan realiza actividades destinadas a que los resultados de las próximas elecciones conduzcan a la instalación de un gobierno supuestamente civil pero con la DC a la cabeza del poder formal.

En función de lograr este objetivo, la Administración Reagan a través de su embajador Hinton ha sostenido conversaciones con el resto de partidos políticos —Acción Democrática, PCN y PAISA— girándoles la consigna de que apoyaran al PDC. En días recientes, la ANEP amenazó al PCN, AD y PAISA con no proporcionarles un sólo centavo para la campaña electoral si estos apoyaban a Duarte y el programa de reformas.

El PCN, AD y PAISA sintiéndose entre la espada y la pared, han estado sosteniendo conversaciones en un intento por formar coalición y presentarse en la campaña electoral con candidatos únicos representando a los tres partidos. La embajada norteamericana realiza acciones tendientes a resolver la oposición de la empresa privada y con esto el respaldo de los partidos políticos a la DC.

Con respecto a la empresa privada, la carta del chantaje que utiliza la Administración Reagan es la de proporcionarle mediante la nueva ayuda económica otorgada a El Salvador, una partida millonaria exclusiva para financiar al sector privado. Por otra parte, la realización de convenios con el gobierno para otorgación de préstamos destinados a la reconstrucción de la infraestructura económica saboteada por el FMLN. Y en última instancia, poner de manifiesto el apoyo decidido de Reagan al ejército salvadoreño que representa para la oligarquía su pilar fundamental de sostenimiento en el poder.

La Administración Reagan necesita que el nuevo gobierno —producto de las futuras elecciones— refleje cierto grado de estabilidad política. No quiere un gobierno similar al de Alvaro Magaña, al que considera reflejo de crisis permanente. No quiere un gobierno en el que figuran personajes como el Mayor Roberto D'Aubuisson, ya que esto genera al interior del gobierno norteamericano y de la opinión pública, un permanente condicionamiento de la ayuda militar para la dictadura salvadoreña.

La Administración norteamericana necesita a la DC como fachada del futuro gobierno ya que el PDC representa una corriente política internacional y este hecho supuestamente le garantiza sacar a la dictadura del aislamiento externo.

Pero el eje central de la estrategia norteamericana no es político, no son las elecciones, es militar y tiene por objetivo salvar al ejército de la derrota.

Esto significa que la Administración norteamericana necesita comprometerse con niveles cada vez más exorbitantes de ayuda militar. Lograr para esto el respaldo del Congreso y de la opinión pública norteamericana sólo le es posible a Reagan justificando el apoyo a una aparente democracia salvadoreña. Y es aquí donde las elecciones juegan tan sólo el papel de apoyo a una estrategia de intervención militar.

Nuevamente la Administración Reagan se equivoca ya que, en tanto no sean removidas las bases del poder fascista en El Salvador, no habrá fórmula política electoral ni fachada gubernamental que salve a la dictadura de su aislamiento internacional y de su crisis política interna.

Muy independientemente de que la DC obtuviera el poder formal, resultado de las elecciones, esto en ningún momento conduciría a la democratización de las estructuras del poder. Las bases tradicionales de ese poder se mantendrán y se verán aun más fortalecidas con un efecto profundizador de la crisis interna de la dictadura y de la acción represiva sobre el pueblo y cualquier tipo de oposición. Es posible hacer esta afirmación tomando en consideración que las elecciones sirven de mampara a exorbitantes niveles de ayuda militar. Como efecto esa ayuda producirá el fortalecimiento político del ejército y de la extrema derecha frente al resto de sectores que participarán en las elecciones y el futuro gobierno. La DC estará restringida a jugar el papel de fachada democrática de un poder que, en esencia, seguirá conservando su carácter represivo y antidemocrático.

Se equivoca también la Administración Reagan al pretender, mediante un fluido y cuantioso respaldo militar, salvar al ejército de la derrota. La crisis que afecta al ejército es de carácter moral y humano y esto no lo resuelve la ayuda militar norteamericana. La moral del ejército está afectada por el ritmo de derrotas que el FMLN le impone. El ejército logra crecer atropellando e integrando involuntariamente a la población mediante una política de reclutamiento forzoso y esto lo convierte en un ejército sin convicción ni moral combativa.

Las fuerzas militares del FMLN poseen convicción y moral combativa por el ritmo de victorias que han alcanzado. Crecen por su arraigo popular y crecerán aún más por su expansión hacia nuevas formas de control y esto no lo consigue ni política ni militarmente el apoyo norteamericano al ejército de la dictadura.

Los pasos que en ayuda militar proporciona la Administración Reagan a la dictadura salvadoreña tienen siempre la particularidad de llegar tarde, desfasados de nuestro avance en el terreno militar y sus consecuentes efectos políticos. La Administración Reagan acude tarde con su plan militar de crecimiento y de preparación de fuerzas del ejército. El plan podrá estar cuidadosamente diseñado, pero no se adapta a las nuevas condiciones que el FMLN les ha impuesto en la guerra. Acude tarde porque ya el FMLN ha vencido la capacidad de resistencia de las guarniciones locales del enemigo, ha logrado expandirse en extensas zonas del país, ha logrado amarrar a los batallones especiales en funciones defensivas, ha logrado aproximarse a las áreas vitales del enemigo y esto nos coloca en cierta situación de ventaja estratégica en la iniciativa militar sobre el nuevo plan militar norteamericano.

Esto es una situación que no puede superar la Administración Reagan ya que su plan militar de crecimiento y preparación de fuerzas del ejército necesita de un tiempo prudencial para surtir efecto y ese tiempo tiene que pagarlo la dictadura congelando cualquier tipo de operatividad ofensiva de sus fuerzas en función de no comprometerlas a un ritmo de desgaste moral y aniquilamiento.

Para la dictadura, seguir una política cuidadosa de preservación de sus fuerzas, se convierte ahora en un objetivo esencial para lograr a futuro un supuesto restablecimiento de su capacidad ofensiva.

La desventaja estratégica del enemigo es clara. Ese tiempo que necesita la dictadura desde ya lo está cobrando el FMLN con la aproximación a las áreas, que desde el punto de vista político, económico y militar son vitales para el enemigo. Esta situación, nos da capacidad para profundizar la crisis económica de la dictadura y como efecto directo su crisis política interna. Como ejemplo, en días recientes dentro de nuestra campaña de sabotaje a la economía, destruimos el "Beneficio de Café Montealegre" en las proximidades de Chinameca. Como consecuencia se produjo una reunión de los cafetaleros de la región oriental en la que se manejó un posible cierre de la casi totalidad de los beneficios de café en esta zona y el reclamo y presión a la dictadura para que el ejército garantice la actividad productiva.

Esto nos permite concluir que no existe plan político electoral, ni plan militar capaz de proporcionarle a la dictadura posibilidades de victoria. Lo único que puede prolongar durante un tiempo la existencia de la dictadura, es la intervención extranjera de otro ejército y esto es a lo que se está comprometiendo la Administración Reagan con la aprobación de la nueva ayuda militar.

Nosotros nos preguntamos si el Senado y Congreso norteamericano a la hora de aprobar esa ayuda confiaron en el discurso de Reagan que prometía negociar la participación de la izquierda en las elecciones —por supuesto a condición de que el FMLN depusiera las armas.

Nos preguntamos si los senadores y congresistas norteamericanos no evaluaron que ésta era una fórmula política vacía como conducto para resolver la crisis salvadoreña.

Nos preguntamos si no consideraron los senadores y congresistas norteamericanos que para nuestro pueblo y el FMLN esa fórmula de solución política propuesta por Reagan dejaba una puerta demasiado pequeña por la que sólo es posible pasar de rodillas.

Nos preguntamos si los congresistas y senadores norteamericanos no consideraron la existencia de fórmulas políticas más sensatas para resolver la crisis salvadoreña.

Estamos seguros que lo que invadió en el Senado y Congreso norteamericano fue el pánico provocado por Reagan a la hora de advertir ridículamente el riesgo que para la seguridad nacional norteamericana implicaría perder El Salvador.

Sin embargo, este argumento en apariencia lógico, resulta aún más contradictorio en términos de la misma seguridad nacional norteamericana.

Nos preguntamos entonces si los congresistas y los senadores norteamericanos creyeron que con la aprobación de la ayuda militar, la dictadura militar estaría en condiciones de recomponer su crítica situación militar. Si fue ésta la consideración se equivocaron. De aquí a unos cuantos meses, Reagan estará exigiendo la duplicación de la ayuda militar para la dictadura salvadoreña y cuando ésta parezca insuficiente para detener la derrota del ejército exigirá entonces el apoyo de los bombarderos B-52 y cuando esto no tenga efecto ya

habrán muchos militares norteamericanos en El Salvador que necesitaran el apoyo de miles de marines yanquis.

Esta es la dinámica lógica de la política guerrillista de Reagan. Pero nosotros nos preguntamos si llegado este momento, los congresistas y senadores norteamericanos crearían con esto estar salvando a El Salvador y Centroamérica y, por consiguiente, garantizando de manera definitiva la seguridad nacional norteamericana en esta región del continente.

Existe un denominador común en el comportamiento del imperialismo norteamericano respecto al proceso de liberación de los pueblos y es el hecho de que siempre tarda en comprender y convencerse de que los ejércitos oprobiosos que respalda están condenados a la derrota y sólo se convence hasta que éstos han sido derrotados.

El problema que enfrenta la Administración norteamericana en El Salvador es que esa falta de comprensión y convencimiento la está comprometiendo con niveles de intervención política y militar que la podrían conducir a enfrentar el inicio de una confrontación militar que abarcaría toda el área centroamericana. Este hecho, no marcaría la victoria de la estrategia guerrillista de Reagan, sino todo lo contrario, provocaría el estrepitoso derrumbamiento político de esa estrategia como forma de sostener el dominio norteamericano sobre América Latina.

Nosotros estamos absolutamente seguros y los congresistas y senadores pueden estarlo también, que de persistir en la aplicación de esa estrategia militarista la Administración norteamericana sólo logrará obtener una derrota en Centroamérica y esto a un costo político, económico y humano que irá en contra del mismo pueblo norteamericano.

Este día, cuando ya el presente análisis estaba terminado de elaborar para ser transmitido, se conocieron las declaraciones del Sr. Wallace Nutting Jefe del Comando Sur de EE.UU., en Panamá y las del Jefe de la Comisión de Inteligencia del Senado de EE.UU. Sr. Goldwater. Ambas declaraciones hablan ya expresa y claramente de enviar tropas norteamericanas a El Salvador ante el hecho evidente de que el ejército salvadoreño está perdiendo la guerra. Ambas declaraciones se dan también en el contexto de un agresivo discurso pronunciado recientemente por el Sr. Reagan en Miami dirigido a los cubanos contrarrevolucionarios residentes en EE.UU. Sería demasiado ingenuo pensar que las declaraciones de Nutting y el senador son personales y aisladas de las últimas posiciones adoptadas por Reagan. (...) ejército de El Salvador y EE.UU., en Centroamérica.

Todas las tesis de nuestro análisis quedan plenamente corroboradas. La aprobación de la ayuda es sólo un escalón hacia la intervención directa, y las elecciones y la amnistía es la cobertura política de una nueva etapa de agresión.

La palabra la tienen ahora los que piensan que detrás de la política de Reagan hay una posible solución electoral o un mínimo de probabilidad de victoria militar sobre el FMLN. Ambas cosas son una utopía y los que conscientes de eso respalden esa política, llevan a Centroamérica a una guerra regional que tampoco podrán ganar.

Nuestra apreciación en relación del discurso del Sr. Reagan cuando le dijo al Congreso y al Senado de que se reunía con ellos para evitar una crisis, es distinta. Esos planes, y la ayuda política de Reagan no van a evitar una crisis. Van a provocarla.

En nombre de la seguridad de los EE.UU., esta Administración va a cometer un grave error al darle paso a una guerra directa de los pueblos centroamericanos y latinoamericanos contra los propios EE.UU.

El Sr. Reagan ha dicho que el comunismo y el expansionismo soviético ponen en peligro la seguridad de EE.UU., y la democracia en América Latina. Que México, Venezuela y los propios EE.UU., estarían en peligro de ser invadidos por el comunismo. Este absurdo análisis cargado de anticomunismo (...) encubre la verdadera intención de la política de Reagan en la que no sólo los salvadoreños y los centroamericanos somos víctimas.

Lo que está en peligro no es la democracia, sino la dictadura, lo que está en peligro no es América Latina, sino los términos de las relaciones de EE.UU. con el resto de países del continente. Y esto no es una contradicción entre el expansionismo soviético y los EE.UU. sino entre los EE.UU. y las propias posibilidades de desarrollo económico de América Latina que no será necesariamente socialista, sino capitalista.

Si una revolución más en Centroamérica, si un nuevo gobierno popular y estable en la región no se le hostiliza como a Nicaragua, es un nuevo factor para el desarrollo económico independiente de América Latina y ese desarrollo económico latinoamericano es estabilidad, es paz continental, es seguridad y estabilidad para los propios EE.UU. Pero también es el fin al chantaje político imperialista sobre los gobiernos de América Latina y es el fin a las relaciones económicas injustas. Y esto es lo que verdaderamente preocupa y afecta al Sr. Reagan.

Es falso que la Administración norteamericana apoya a las democracias en Centroamérica. Lo que respalda son gobiernos serviles a sus intereses, lo que respalda son las mismas oligarquías y militares asesinos, los mismos que en El Salvador han asesinado a ciudadanos norteamericanos y en ellos mismos tiene que hacer descansar, en este caso, la supuesta solución política electoral para El Salvador.

Es resultado de los intereses de EE.UU., que gobiernos como el de Honduras, donde se seguía un proceso que podía haberse encaminado a la democratización, hoy se haya convertido en una clara dictadura al favorecer la Administración norteamericana la llegada al poder de políticos totalmente serviles a sus intereses como es el Presidente R. Suazo Córdova que combinado con el ascenso a Jefe de las Fuerzas Armadas hondureñas del Gral. Gustavo Alvarez, de reconocida trayectoria y pensamiento fascista, constituyen el fin de la paz interna y externa de Honduras y un agravante de la situación regional.

Esta es la paz que promueve el Sr. Reagan en Centroamérica. Por eso ahora ordenó a sus generales y halcones que nos amenazaran con que sus marines vendrán a El Salvador. Esto no es nuevo para nosotros, no nos asusta, no le tememos ni a la intervención ni a la prolongación de esta guerra. Estamos listos para hacerle frente. Nuestro ejército de campesinos, obreros y estudiantes está listo para derrotarles y garantizarle a Centroamérica y América Latina que se respete la dignidad continental. No le tememos a su tecnología, ni a su armamento. Puede venir cuando quiera el Sr. Wallace Nutting y sus tropas del Comando Sur o de donde quiera sacarlas. Le vamos a enseñar que no hay fuerza sobre la tierra capaz de doblegar a un pueblo decidido a conquistar su libertad. Los venceremos como los venció Cuba en Playa Girón, como los venció Viet Nam, como los está venciendo Nicaragua.

REVOLUCION O MUERTE VENCEREMOS.

San Salvador, 24 de mayo de 1983.

4.2. El FMLN-FDR propone cinco puntos para una solución política, 5 de junio de 1983

Durante los últimos tres años, nuestros frentes han establecido la necesidad de una solución política al conflicto salvadoreño. El gobierno de El Salvador y la Administración Reagan han respondido a nuestras propuestas rechazando el diálogo, así como también aumentando la represión y la intervención política y militar contra nuestro pueblo.

Hoy, dados los innegables avances políticos y militares de las fuerzas democráticas revolucionarias del pueblo salvadoreño, y el aumento de la presión internacional que favorece la solución política, nuestros enemigos pretenden cubrirse con el manto del diálogo. Sin embargo, sus palabras de conciliación no pueden ocultar la realidad trágica de un gobierno salvadoreño cuya única vía de supervivencia depende del terrorismo de Estado y del apoyo de la Administración Reagan. Este apoyo toma la forma de una ayuda militar creciente y de asumir la dirección de la guerra en El Salvador y en Centroamérica.

Los cinco puntos

Dada esta situación, el FDR-FMLN reafirmamos nuestra voluntad de seguir luchando hasta lograr la independencia nacional, la justicia y la paz para nuestro pueblo. Al mismo tiempo, mantenemos nuestra política de diálogo y negociaciones y proponemos los siguientes puntos como base para lograr por medios políticos una solución al conflicto.

1. La meta principal es recobrar la soberanía nacional y lograr una solución justa que nos permita superar el estado actual de guerra impuesta, garantizando a todos los salvadoreños una sociedad independiente, justa y democrática, así como una coexistencia pacífica entre el pueblo centroamericano.
2. La meta arriba mencionada puede ser lograda mediante un diálogo directo, sin condiciones previas, entre las partes en conflicto, y en el cual puedan ser discutidos comprensivamente todos los problemas que enfrenta nuestra sociedad y al cual pueden contribuir todos los sectores interesados en la búsqueda de la paz y la justicia.
3. Definimos como las partes directamente involucradas en el conflicto, por un lado, a los gobiernos de El Salvador y de los Estados Unidos, y por otro, nuestros frentes, el FDR-FMLN. Dado que nuestro conflicto tiene sus raíces en la injusticia y la represión sufrida por el pueblo, el creciente rol militarista e intervencionista de la Administración del Presidente Reagan demuestra que en El Salvador no habrá paz, ni justicia, ni independencia, mientras esta política continúe.
4. La alianza entre las fuerzas democráticas y revolucionarias representadas por el FDR-FMLN, es inseparable e indispensable para alcanzar una solución política. Los intentos de resolver la crisis excluyendo a uno de nuestros frentes no sólo son improcedentes, sino que son rechazados por el FDR-FMLN como maniobras divisionistas.
5. Consideramos necesario que participen terceras partes de manera que puedan ofrecer sus buenos oficios y servir de testigos en el proceso del diálogo. Por lo tanto, creemos conveniente que el diálogo se realice dentro del marco de un foro donde las partes en conflicto puedan encontrarse en un ambiente que les garantice seguridad y confianza.

Propuesta

Basados en esta postura, proponemos el inicio de un proceso de diálogo que busque facilitar una negociación real entre el FDR-FMLN y los gobiernos de El Salvador y de los Estados Unidos.

El diálogo y el proceso de negociación deben tenerse dentro de un marco que promueva la confianza: un foro compuesto por aquellos gobiernos que mantengan una posición conocida y activa en favor de un arreglo político a nuestro conflicto.

Una vez establecidos los criterios de nuestra propuesta, deseamos ahora evaluar varias iniciativas que existen actualmente

Sobre el enviado especial del Presidente Reagan

Consideramos a Richard Stone, enviado especial del Presidente Reagan a Centroamérica, como representante de una de las partes directamente envueltas en el conflicto y, por lo tanto, no un mediador.

Por su rol en proveer ayuda económica, política y militar al régimen salvadoreño, así como por su creciente control sobre las decisiones del gobierno salvadoreño, consideramos a la Administración Reagan como una parte beligerante, enfrentada directamente al FDR-FMLN. Por lo tanto, hemos presentado una carta a Stone proponiéndole iniciar un diálogo directo para discutir las maneras de alcanzar la solución política y que este diálogo sea realizado en Estados Unidos, en presencia de testigos del Congreso de Estados Unidos. También hemos confiado a la comisión político-diplomática del FDR-FMLN la misión de proseguir este diálogo.

Sobre la Comisión de Paz del gobierno salvadoreño

Estamos conscientes de que la Comisión de Paz nombrada por el Presidente Alvaro Magaña ha hecho un llamado público de reflexión al diálogo al Frente Democrático Revolucionario (FDR).

Considerando esto y reafirmando nuestra voluntad de iniciar un diálogo sin condiciones previas, solicitamos al gobierno de El Salvador que defina los siguientes puntos:

- ¿A quién representa la Comisión de Paz?
Sabemos que la creación de la Comisión de Paz es el resultado de un pacto entre los partidos políticos, uno de los cuales, ARENA, ha declarado públicamente que un diálogo con nosotros sería una traición a la patria. Sus miembros fueron nombrados por el Presidente de la República; uno de ellos es un obispo, otro un diplomático retirado y el otro un dirigente de un partido político minoritario de la coalición gubernamental. Cabe entonces preguntar: ¿Representa la comisión a los partidos políticos? ¿A todos ellos? ¿Al gobierno? ¿A quién...?
- ¿Qué poder tiene la Comisión de Paz? ¿Se intenta que sirva en un rol intermediario entre el gobierno de El Salvador y nosotros o tiene verdadero poder de discusión para llegar a arreglos en asuntos de importancia?
La ausencia de fuerzas políticas reales y militares en su composición hace pensar que no es más que un instrumento intermediario.

— ¿Supone la iniciativa de la Comisión de Paz un cambio en la posición que el gobierno adoptó cuando rechazó nuestra propuesta de diálogo en octubre de 1982?

Es necesario clarificar estas preguntas para poder iniciar pláticas sobre una base clara y firme. También es necesario evitar el peligro de manipulación maliciosa de la misión seria y urgente de búsqueda de la paz, el diálogo y la negociación.

Rechazamos también categóricamente cualquier intento de dividir nuestros frentes. El FDR y el FMLN constituyen una alianza, y juntos estamos dispuestos a participar en la solución política.

Hacia el futuro

El FDR-FMLN ha mantenido siempre que, en orden a desarrollar e iniciar un diálogo efectivo, se hace necesario que terceras partes provean sus buenos oficios y sean testigos del proceso.

En el pasado hemos aceptado y promovido iniciativas de diferentes gobiernos y fuerzas sociales. Declaramos recientemente que los cuatro gobiernos latinoamericanos conocidos como el Grupo de Contadora, podrían proveer un foro en el cual podría llevarse a cabo el proceso de diálogo y negociación entre las partes.

Esto se ve confirmado por la reciente resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas el cual ofreció su apoyo a los esfuerzos del Grupo de Contadora.

Por lo tanto, hemos estado interesados en animar a los Ministerios de Relaciones Exteriores de Colombia, México, Panamá y Venezuela, con el fin de que ellos atiendan a la situación salvadoreña y que desarrollen mecanismos que permitan a las partes en conflicto iniciar un diálogo constructivo. Mantenemos, —sin excluir ninguna iniciativa de buenos oficios en el futuro— que la propuesta original del Grupo de Contadora establece una base realista y objetiva para el logro de la paz en El Salvador, y que constituye un foro adecuado en el cual se puede conducir el proceso del diálogo.

5 de junio de 1983.

Comando General del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN)

Comité Ejecutivo del Frente Democrático Revolucionario (FDR).

(NOTA DE LA REDACCION: como no tuvimos acceso al texto original en español hemos traducido la versión presentada en inglés)

5. Cuadros estadísticos sobre la marcha de la guerra

CUADRO No. 1
RECUPERACION DE ARMAS DEL FMLN
OCTUBRE 1982 - MAYO 1983

ARMAMENTO	1983						TOTAL 1983	TOTAL Periodo
	Oct/Dic. 1981(1)	ENE(2)	FEB	MAR	ABR	MAY		
ARMAS LARGAS (fusiles M-16 y G-3)	543	416	265	99	645	274	1,699	2,242
ARMAS DE APOYO								
Mortero de 60mm	2	2	1	—	6	13	12	14
Mortero de 80mm	—	—	—	—	4	1	5	5
Mortero de 81mm	4	—	—	—	3	1	4	8
Cañón de 57mm	2	—	—	—	—	—	—	2
Cañón de 90mm	3	3	1	1	2	1	8	11
Cañón de 105mm	—	—	—	1	—	—	1	1
Cañón de 120mm	2	—	—	—	—	—	—	2
Ametralladora M-50	2	—	—	—	—	1	1	3
Ametralladora M-60	5	2	1	1	6	7	17	22
Otras ametralladoras	1	5	2	—	10	2	19	20
Lanzgranadas M-79	13	1	4	2	9	4	20	33
MUNICIONES (para morteros y cañones)	146	93	—	—	100	—	193	339
RADIOS DE COMUNICACION	—	14	2	1	13	8	38	38

(1) Comprende datos del 10 de octubre al 7 de diciembre, aparecidos en FDR-FMLN, Boletín El Salvador Libre, No.34. México, octubre de 1982.

(2) Contiene datos del 8 de enero al 8 de febrero, transmitidos por Radio Venceremos el 10 de febrero de 1982.

CUADRO No.2
BAJAS IDENTIFICADAS DE LA FUERZA ARMADA, POR RANGO
ENERO 1982 - MAYO 1983

R A N G O	1 9 8 2			TOTAL 1982	1 9 8 3					TOTAL 1983	Total a la Fecha
	ENERO JUNIO	JULIO- SEPTIE.	OCTUB.- DICIEM.		ENE	FEB	MAR	ABR	MAY		
OFICIALES											
Coronel	1	—	—	1	—	—	—	—	—	—	1
Teniente Coronel	1	—	—	1	—	—	—	—	—	—	1
Mayor	—	—	1	1	—	—	—	—	—	—	1
Capitán	1	—	—	1	—	2	—	2	—	4	5
Teniente	7	—	7	14	—	4	1	2	—	7	21
Subteniente	12	7	20	39	3	6	2	5	3	19	58
CLASES											
Sargento	18	11	11	40	2	1	3	10	5	21	61
Subsargento	18	2	10	30	1	2	—	6	—	9	39
Cabo	41	14	21	76	3	9	2	11	5	30	106
TROPA											
DESCONOCIDO	523	244	426	1,193	105	94	17	108	102	426	1,619
	70	—	—	70	—	—	—	—	—	—	70
TOTALES	692	278	496	1,466	114	118	25	144	115	516	1,982

CUADRO No. 3
BAJAS DE LA FUERZA ARMADA, REPORTADAS POR ACCION Y DEPARTAMENTO*
ENERO 1982 - MAYO 1983

DEPARTAMENTO		1 9 8 2			TOTAL 1982	1 9 8 3					TOTAL 1983	Total a la Fecha
		ENERO JUNIO	JULIO- SEPT.	OCT.- DICI.		ENE.	FEB.	MAR.	ABR.	MAYO		
SANTA ANA	B	14	—	—	14	—	10	—	—	—	10	24
	M	47	11	21	79	2	4	1	9	25	41	120
	H	33	—	2	35	—	—	5	4	22	31	66
LA LIBERTAD	B	21	—	—	21	—	—	—	—	15	15	36
	M	16	24	7	47	—	—	—	—	3	3	50
	H	7	3	1	11	3	5	—	—	—	8	19
CHALATENANGO	B	36	—	87	123	4	30	5	24	—	63	186
	M	175	30	114	319	6	11	65	79	—	161	480
	H	96	2	28	126	19	7	45	12	—	83	209
SAN SALVADOR	B	1	3	51	55	—	—	—	3	—	3	58
	M	87	15	65	167	19	—	2	17	17	55	222
	H	43	11	88	142	24	1	2	10	—	37	179
CUSCATLAN	B	26	34	62	122	—	30	—	2	—	32	154
	M	66	5	32	103	11	70	—	49	17	147	250
	H	24	3	19	46	5	110	—	7	10	132	178
CABAÑAS	B	19	—	14	33	—	—	—	1	—	1	34
	M	29	11	16	56	—	—	—	15	117	132	188
	H	21	4	10	35	—	—	—	9	36	45	80
SAN VICENTE	B	94	49	55	198	3	—	—	—	15	18	216
	M	145	35	52	252	31	22	18	—	48	119	371
	H	132	47	54	233	41	10	25	—	6	82	315
LA PAZ	B	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
	M	2	9	15	26	2	—	17	3	—	22	48
	H	1	2	18	21	—	—	5	5	—	10	31
SAN MIGUEL	B	18	—	4	22	—	—	—	—	—	—	22
	M	29	52	42	123	—	—	2	9	6	17	140
	H	10	3	9	22	—	—	—	4	3	7	29
USulután	B	88	11	59	158	5	—	—	—	—	5	163
	M	106	16	14	136	39	—	4	14	8	65	201
	H	67	55	60	182	16	—	7	2	7	32	214
MORAZAN	B	36	23	76	133	—	—	—	10	—	10	145
	M	134	13	87	234	86	22	—	97	51	256	490
	H	176	15	6	197	104	12	—	62	4	182	379
LA UNION	B	17	—	55	72	—	—	—	—	—	—	72
	M	5	—	32	37	—	—	—	42	12	54	91
	H	—	—	5	5	—	—	—	—	3	3	8
TOTALES	B	370	120	463	953	12	70	5	40	30	157	1,110
	M	841	241	497	1,579	196	129	109	334	304	1,072	2,651
	H	610	145	300	1,055	212	145	89	115	91	652	1,707

* No aparecen aquellos departamentos en los que no se registraron bajas. Las bajas reportadas han sucedido en acciones militares específicas, ubicadas geográficamente y temporalmente. No se han tomado en cuenta las notas luctuosas de la Fuerza Armada, por no estar especificadas las circunstancias en que dichas bajas sucedieron.

B = bajas; la fuente no especifica si se trata de muertos o heridos;
M = muertos; la fuente reporta específicamente que se trata de muertos en acción;
H = heridos; la fuente reporta específicamente que se trata de heridos en acción.

CUADRO No. 4

**BAJAS DEL FMLN SEGUN PARTES PERIODISTICOS Y
EL COPREFA POR MES Y CIRCUNSTANCIA,
OCTUBRE 1982- MAYO 1983**

MES	EN OPERATIVO	EN COMBATE	TOTAL
Octubre	238	181	419
Noviembre	242	97	339
Diciembre	172	73	245
Enero	249	378	627
Febrero	108	146	254
Marzo	150	63	213
Abril	210	45	255
Mayo	12	69	81
TOTAL	1381	1052	2433

FUENTE: Prensa Nacional.

CUADRO No. 5

**PRINCIPALES ACCIONES MILITARES DEL FMLN,
OCTUBRE 1982 - MAYO 1983**

ACCIONES	OCT- DIC. 1982	ENE	FEB	MAR	ABR	MAY	TOTAL 1983	TOTAL PERIODO
Toma de prisioneros	293	151	208	70	293	96	818	1,111
Toma de cantones y fincas	36	3	8	1	2	2	16	52
Toma de poblaciones	34	18	7	2	20	5	52	86
Ataques a posiciones militares	35	9	3	17	5	4	38	73
Ataques a puestos militares	58	42	13	11	21	21	108	166
Ataques a cuarteles militares	21	8	—	2	—	14	24	45
Emboscadas a convoyes	9	2	2	3	1	4	12	21
Emboscadas de hostigamiento	80	14	7	7	8	7	43	123
Enfrentamientos/combates	77	40	44	6	26	34	150	2 227
Obstrucciones y barricadas	62	3	3	4	4	—	14	76
Control de Carreteras	106	23	50	16	23	22	134	280

CUADRO No. 6

PRINCIPALES ACCIONES DE SABOTAJE DEL FMLN
ENERO-MAYO 1983

ACCIONES	ENE.	FEB.	MAR.	ABRIL	MAY.	TOTAL
A LA ENERGIA Y LAS TELECOMUNICACIONES						
o Torres	12	10	24	19	24	89
o Postes	43	5	8	35	39	130
o Cables del tendido eléctrico	3	25	—	—	—	28
o Transformadores	—	2	—	—	—	2
o Plantas generadoras	1	—	—	—	—	1
o Cajas y otro equipo telefónico	12	26	7	14	—	59
A LOS MEDIOS DE TRANSPORTE						
o Vehículos particulares	10	11	2	50	—	73
o Transporte colectivo	22	5	5	47	12	91
o Transporte comercial	14	50	4	72	1	141
o Vehículos estatales de servicio a/	—	3	12	3	2	20
o Máquinas y vagones de ferrocarril	—	—	1	3	2	6
A MAQUINARIA						
o Tractores	—	12	—	15	5	32
o Tanques y equipo de bombeo de agua	3	—	1	—	—	4
o Otro equipo y maquinaria	2	—	—	—	—	2
A LA PRODUCCION AGRICOLA						
o Cosecha de azúcar	7 ^{b/}	2	—	1	—	10
o Cosecha de café	1 ^{c/}	—	1	—	—	2
o Cosecha de algodón	1	2	—	—	1	4
o Instalaciones agroindustriales	1	2	—	1	1	5 ^{d/}
A INSTALACIONES Y EDIFICIOS						
o Alcaldías	1	—	1	—	1	3
o Oficinas de ANTEL	—	—	1	—	1	2
o Otras instalaciones públicas	4	—	—	3	1	8
o Instalaciones industriales/comerciales	1	—	—	4	—	5

a/ Incluye camiones del IRA, DUA, camiones cisterna y camiones recolectores de basura pertenecientes a la Alcaldía de San Salvador.

b/ Un total de 3,445 manzanas, con una producción estimada de 68,082 toneladas métricas, valoradas en ₡3,404,100, además de 4,000 pacas de bagazo.

c/ 16,000 sacos de café listos para exportación.

d/ Incluye la destrucción de 3 beneficios y un recibidero de café, así como daños parciales a un ingenio de azúcar.